

GRUPO BLR

GRANDES PENSADORES DE LA ECONOMÍA

ISBN: 978-9907-802-33-7

Galo Rodrigo Moreno Sotomayor
Jhonny Mauricio Corozo Mejía
Génesis Fanny Moreno Bohórquez

2026

GRANDES PENSADORES DE LA ECONOMÍA

Galo Rodrigo Moreno Sotomayor

Jhonny Mauricio Corozo Mejía

Génesis Fanny Moreno Bohórquez

AUTORES



UTMACH

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con fin de garantizar la calidad científica.

©Grupo Editorial BLR
Universidad Técnica de Machala
Riobamba – Ecuador
Correo: publicaciones@grupoblr.com
https://grupoblr.com/libros-investigo
REPOSITORIO



Moreno, G., Corozo., J., Moreno, G. (2026) Grandes pensadores de la economía. Grupo Editorial BLR.

© Galo Rodrigo Moreno Sotomayor
Jhonny Mauricio Corozo Mejía
Génesis Fanny Moreno Bohórquez

Grandes pensadores de la economía.

ISBN: 978-9907-802-33-7

El copyright promueve la libertad de expresión, protege la diversidad de ideas y conocimiento, además apoya la libre expresión. Se prohíbe de manera rigurosa la producción o el almacenamiento de esta publicación, ya sea en su totalidad o en parte, está estrictamente prohibido por ley, incluyendo el diseño de la portada, así como su difusión a través de cualquiera de sus medios, ya sean electrónicos, mecánicos, ópticos, de grabación o incluso de fotocopia, sin permiso de los propietarios de los derechos de autor.

Filiación de autores

Galo Rodrigo Moreno Sotomayor

Universidad Técnica de Machala

Correo electrónico: gmoreno@utmachala.edu.ec

ORCID: https://orcid.org/0000-0001-9390-0275

Jhonny Mauricio Corozo Mejía

Universidad Técnica de Machala

Correo electrónico: jcorozo1@utmachala.edu.ec

ORCID: https://orcid.org/0009-0009-2652-5888

Génesis Fanny Moreno Bohórquez

Universidad Técnica de Machala

Correo electrónico: gmoreno3@utmachala.edu.ec

ORCID:https://orcid.org/ 0009-0006-2273-6598

PRÓLOGO

La economía es mucho más que números, fórmulas y gráficos. Antes de consolidarse como una ciencia social, la economía fue el resultado de las reflexiones de pensadores que buscaban con ímpetu comprender la organización de la sociedad y los fenómenos relacionados a la producción, distribución y la riqueza. Con el avance del tiempo y el desarrollo de la humanidad, estas reflexiones han intentado responder a preguntas fundamentales en la sociedad tanto en la edad media como en la edad contemporánea, entre ellas: ¿cuáles son las causas de la pobreza?, ¿cómo se organiza la actividad económica? y ¿cuál es el papel del Estado en la economía?

Este libro está pensado para aquellos que recién comienzan o están por comenzar sus estudios en Economía. Su objetivo es ofrecer un primer recorrido por las principales corrientes de pensamiento económico y por los personajes que más influyeron en esta ciencia. Los diferentes autores, a través de sus ideas, teóricas y filosóficas, y a través del tiempo, descubrieron que la economía es una ciencia de constante debate y contraste, por las diferencias entre las posturas de los personajes más influyentes en esta ciencia.

En este recorrido por la historia económica, comprenderás desde los primeros enfoques mercantilistas que identificaban la riqueza con la acumulación de metales, hasta las corrientes liberales del siglo XXI con una visión de libertad económica. Este libro explora los aportes de figuras clave como Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx, John Maynard Keynes, Milton Friedman y Friedrich Hayek, entre otros, que

más allá de memorizar sus teorías, el objetivo es que el lector comprenda las bases de la historia del pensamiento económico y los aportes de sus principales figuras, así como la manera en que sus ideas lograron transformar la forma de comprender y abordar los fenómenos económicos de la sociedad.

El diseño de cada capítulo, está pensado con un diseño pedagógica de manera sencilla que incluye una breve introducción al tema, una frase de reflexión ligado al aporte del capítulo, elementos visuales como figuras de personajes destacados o figuras con mapas conceptuales para facilitar la compresión de una teoría o tema, tablas con información concisa sobre un subtema, un resumen general al final del capítulo y preguntas claves así como las referencias de las fuentes utilizadas en el mismo capitulo.

Con este diseño, esperamos que el lector pueda comprender de manera clara, que la historia del pensamiento económico se puede unir mediante una línea de tiempo, desde las primeras ideas, hasta las teorías contemporáneas actuales y así, incentivar o inspirar al lector a que profundice en los temas y los relacione al conocimiento actual en diferentes áreas de la sociedad, ya que eso es lo mágico de la economía, que puede estar en todas las áreas sociales en cada rincón del mundo.

ÍNDICE

PRÓLOGO ..... **I**

ÍNDICE ..... **III**

ÍNDICE DE TABLAS ..... **VII**

ÍNDICE DE FIGURAS ..... **VIII**

INTRODUCCIÓN ..... **X**

CAPÍTULO I **13**

1 MERCANTILISMO Y FISIOCRACIA: ORÍGEN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO **13**

1.1 El Mercantilismo 13

1.1.1 Thomas Mun 16

1.1.2 Jean Bautiste Colbert 18

1.1.3 Antonio Serra 21

1.2 La Fisiocracia 24

1.2.1 La riqueza neta 26

1.2.2 La teoría de la ley natural 28

1.2.3 El papel del Estado según los fisiócratas 29

1.2.4 El tablero económico de Quesnay 31

1.3 Comparativa entre el mercantilismo y la fisiocracia 33

1.4 Resumen del Capítulo I 37

1.5 Términos claves 37

1.6 Preguntas para analizar 38

CAPÍTULO II 39

2 ECONOMÍA CLÁSICA Y MARXISMO 39

2.1 Adam Smith y el nacimiento de la economía clásica 39

2.1.1 La mano Invisible 41

2.1.2 El interés propio 42

2.1.3 División del trabajo y productividad 42

2.1.4 La Teoría de los sentimientos morales de Adam Smith 46

2.1.5 El Espectador Imparcial, la conciencia internalizada 47

2.1.6 La Justicia y el Beneficio 47

2.1.7 La paradoja entre la ambición y la felicidad 48

2.2 David Ricardo 49

2.3 Jean Baptiste Say y la Ley de los mercados 52

2.4 Karl Marx y la crítica al capitalismo 55

2.4.1 Materialismo histórico y lucha de clases 57

2.4.2 Representaciones matemáticas Karl Marx 59

2.5 Resumen del Capítulo II 63

2.6 Términos claves 64

2.7 Preguntas para analizar 64

CAPÍTULO III 66

3 EL PENSAMIENTO NEOCLÁSICO Y KEYNESIANO 66

3.1 William Stanley Jevons y el marginalismo 66
3.2 Carl Menger y la escuela austriaca del valor subjetivo 70
3.2.1 La utilidad marginal y el origen del valor 71
3.2.2 El legado de la escuela Austriaca 72
3.3 León Walras y el equilibrio general 74
3.3.1 El proceso de ajuste 76
3.4 Alfred Marshall y la síntesis neoclásica 77
3.5 John Maynard Keynes 81
3.5.1 La demanda agregada, nivel de producción y empleo 84
3.5.2 Función de consumo y la propensión marginal al consumo 85
3.5.3 El multiplicador de Keynes 85
3.5.4 El desempleo involuntario 87
3.6 La Gran Depresión 88
3.6.1 Estados Unidos en el periodo de la Gran Depresión 90
3.6.2 John Maynard Keynes y Estados Unidos 92
3.6.3 El papel de Franklin D. Roosevelt en la Gran Depresión 93
3.7 Resumen del Capítulo III 96
3.8 Preguntas para analizar 97
CAPÍTULO IV 98
4 PENSAMIENTO ECONÓMICO CONTEMPORÁNEO, MERCADO Y ESTADO. 98
4.1 Friedrich Hayek y el orden espontáneo del mercado 98

4.1.1 El problema del cálculo económico en el socialismo 100
4.1.2 El orden espontáneo y la coordinación descentralizada..... 101
4.2 Milton Friedman y el monetarismo..... 102
4.2.1 La teoría cuantitativa del dinero reformulada 103
4.2.2 La demanda de dinero como función estable..... 104
4.2.3 La hipótesis del ingreso permanente 104
4.2.4 La tasa natural de desempleo y la curva de Phillips 105
4.3 Gary Becker y la economía del comportamiento racional 107
4.4 Douglass North y el institucionalismo moderno..... 110
4.4.1 El institucionalismo económico 112
4.5 Resumen del Capítulo IV 118
4.6 Preguntas para analizar 119
4.7 Conclusiones generales de este libro..... 120
GLOSARIO..... 122
BIBLIOGRAFÍA 126

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Pensadores del Mercantilismo. 24

Tabla 2. Cuadro comparativo: Mercantilismo vs Fisiocracia. 35

Tabla 3. Utilidad marginal decreciente en el consumo de un bien. 68

Tabla 4. Comparativa entre las ideas de Gary y Friedman..... 109

Tabla 5. Obras más relevantes de Douglass North. 113

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Cuadro representativo del mercantilismo. 16

Figura 2. Jean Batiste Colbert. 19

Figura 3. Retrato de François Quesnay. 26

Figura 4. Clases sociales de la Fisiocracia. 28

Figura 5. Representación del tablero económico de Quesnay. 33

Figura 6. Retrato de Adam Smith. 40

Figura 7. División del Trabajo de David Ricardo. 45

Figura 8. Ilustración representativa sobre la Simpatía de la teoría de Adam Smith. 46

Figura 9. Ilustración sobre la paradoja entre la ambición y la felicidad. 49

Figura 10. Aportes Fundamentales de David Ricardo a la Economía Política. 52

Figura 11. Retrato de Jean Batiste Say. 54

Figura 12. Retrato de Karl Marx revolucionario socialista. 57

Figura 13. Esquema gráfico de los aportes más importantes de Wiliam Jevons. 69

Figura 14. Ilustración representativa de la teoría del valor subjetivo de Carl Menger. 71

Figura 15. Ilustración de Carl Menger. 73

Figura 16. Imagen de John Maynard Keynes. 82

Figura 17. Ilustración de la Gran Depresión. 89

Figura 18. Línea de Tiempo de acontecimientos alrededor de la Gran Depresión. 92

Figura 19. Presidente Franklin D. Roosevelt en 1932. 94

Figura 20. Friedrich Hayak en los años 80. 99

Figura 21. Curva de Phillips. 106

Figura 22. Gary Becker ganador de Premio Nobel de Economía. 107

Figura 23. Principales aportes de Gary Becker al capital Humano. 109

Figura 24. Profesor Douglass C. North en 1967. 111

Figura 25. Mapa de las corrientes de pensamiento económico contemporáneo. 115

Figura 26. Pensadores contemporáneos de la economía. 117

INTRODUCCIÓN

Grandes pensadores de la Economía no pretenden ser exhaustivo. Busca, más bien, ofrecer una visión clara, sistemática y accesible de cómo ha evolucionado el pensamiento económico, desde sus orígenes doctrinarios hasta las corrientes contemporáneas. El lector al que se dirige es a estudiantes que recién inician su formación, ciudadanos interesados en entender las dinámicas sociales que los rodean; ellos encontrarán un recorrido histórico y teórico pensado para demostrar algo simple, la economía excede los números y los gráficos; es, ante todo, una disciplina de debate permanente.

Metodológicamente, el libro recurre a un enfoque pedagógico, analítico y comparativo, apoyado en recursos visuales, tablas de contraste y síntesis conceptuales, con el fin de rastrear cómo nacen las ideas económicas.

Capítulo 1 es el cimiento, Ahí el foco recae sobre dos doctrinas, mercantilismo y fisiocracia que el libro pone deliberadamente a chocar. Por un lado, el enfoque estatalista y acumulativo del mercantilismo, que medía la prosperidad nacional en función de la retención de metales preciosos y del control ejercido sobre el comercio exterior. Por el otro, la fisiocracia de François Quesnay, que rompe con ese esquema al introducir la noción de un orden natural y al sostener, mediante su Tableau Économique, que la agricultura es la única fuente real de excedente, el llamado producto neto, lo cual reduce, casi por definición, el margen para la intervención estatal.

El Capítulo 2 avanza hacia la consolidación de la Economía Clásica y hacia su antítesis más contundente, el marxismo. Con una metodología histórico-teórica, se exponen los pilares del liberalismo económico levantados por Adam Smith y David Ricardo. La mano invisible, la división del trabajo, la teoría del valor-trabajo, la ventaja comparativa aplicada al comercio internacional. Frente a ese andamiaje, el texto coloca la crítica de Karl Marx. Su tesis central no es menor, el capital no equivale a una simple acumulación de riqueza, sino que constituye una relación social generadora de alienación.

Una ruptura metodológica profunda ocupa el Capítulo 3. La transición hacia el pensamiento neoclásico y, después, hacia la revolución keynesiana. Se detalla ahí cómo la revolución marginalista, Jevons, Menger, Walras al frente, matematizó la disciplina e introdujo el valor subjetivo y la utilidad marginal, desplazando el viejo enfoque clásico del valor-trabajo hacia un análisis microeconómico centrado en el comportamiento racional y el equilibrio de mercados. Ese modelo, sin embargo, fracasó a la hora de prever y de resolver la Gran Depresión.

Por lo anterior expuesto, es que se consideró necesario llegar hasta el argumento macroeconómico de John Keynes, quien demostró que la demanda agregada, determinaba de alguna manera el nivel de producción y empleo.

El cuarto y último capítulo se ocupa del pensamiento económico contemporáneo, marcado por una tensión constante entre la libertad de mercado, la intervención estatal y el papel de las instituciones. Ahí se examinan las respuestas modernas frente a la complejidad global, el

orden espontáneo y la crítica al intervencionismo de Friedrich Hayek quedan contrastados con el monetarismo de Milton Friedman, quien redefinió el papel del dinero dentro de los procesos inflacionarios. La frontera analítica de la economía también se expande hacia el comportamiento humano y social, terreno explorado por Gary Becker, antes de cerrar con el institucionalismo moderno de Douglass North.

CAPÍTULO I

1 MERCANTILISMO Y FISIOCRACIA: ORÍGEN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Antes de que la economía fuera una ciencia, existían personas que creían que el oro y la plata eran la fuente de riqueza, mientras que otros apostaban todo a la agricultura.

1.1 El Mercantilismo

El mercantilismo nació en la antigua Europa, cuando las monarquías nacionales buscaban consolidar su autoridad política y financiar tanto guerras como proyectos de expansión relacionadas a la marina. En sus inicios, esta corriente de pensamiento no se consolidó como una escuela formal como otras lo hicieron, puesto que compartió una serie de postulados y obstáculos que limitaban su formalización, como lo fue estar en un régimen monárquico. A pesar de ello, la idea central del mercantilismo era que la acumulación de metales preciosos era la medida de riqueza de un país y para lograrlo, los gobiernos impulsaban sus economías para tener una balanza comercial positiva, limitando también la importación que, de hecho, aquí surge por primera vez el concepto de Balanza comercial.

A diferencia de corrientes posteriores, el mercantilismo no fue una escuela sin divisiones con postulados únicos, sino una corriente de pensamiento pragmático que giraba en torno a un eje común, que se define en que la riqueza de un país se determinaba por la cantidad de metales preciosos que el Estado lograba conservar y aumentar. De modo que, todas las políticas económicas estaban orientadas a lograr un

superávit comercial que permitiera el ingreso constante de oro y plata, considerados entonces los pilares de la prosperidad nacional.

Desde esta arista, el comercio era interpretado como un juego de suma cero, donde toda ganancia obtenida por una nación implicaba inevitablemente una pérdida para otra. De manera que, si se incentivaban las exportaciones y se restringían las importaciones al igual que se adoptaban políticas proteccionistas que beneficiaran a la industria local con el fin de evitar ser el que drene de sus metales. Esta lógica de soberanía justificó la intervención activa del Estado en los asuntos económicos de la población y la economía estaba subordinada a los fines políticos del fortalecimiento del estado, por ello, se denomina alta intervención estatal al mercantilismo.

Entonces, la idea principal de esta doctrina era la acumulación de metales preciosos, es por ello, que el oro y la plata eran considerados no solo símbolos de riqueza, sino también de poder político útiles para la toma de decisiones. Una de las dificultades de esta doctrina era limitar la circulación de metales al interior del país y evitar su fuga hacia el exterior. En España, por ejemplo, se establecieron estrictas normativas que prohibían la salida del acero puro incluso en el comercio legal, con el fin de preservar la mayor cantidad de manera interna.

A esto, el mercantilismo promovía el desarrollo de las manufacturas, pues entendía que exportar bienes elaborados generaba mayores ingresos que vender materias primas. Potencias como Francia impulsaron fuertemente la industrialización, con subsidios, regulación gremial e inversiones en infraestructura, la manufactura era más

observada en Francia, especialmente la textil, metalúrgica y naval que se convirtieron en el motor de acumulación y también símbolo de poder.

El control del comercio fue otro elemento clave, como era importante mantener una balanza comercial positiva, algunas producciones se concentraron en un solo lugar formando monopolios exclusivos a través de compañías autorizadas por el Estado como la East India Company inglesa o la Compañía Francesa de las Indias Orientales que dominaban rutas estratégicas y mercados coloniales. Estas entidades no solo maximizaban las ganancias comerciales, también operaban como extensiones de la soberanía nacional en territorios lejanos.

En este esquema, las colonias cumplían una doble función; por un lado, eran proveedoras de materias primas, por otro lado, y al mismo tiempo, eran mercados cautivos para los productos metropolitanos para evitar la comercialización al exterior. Su dependencia legal y económica aseguraba que la riqueza fluyera hacia la metrópoli, fortaleciendo la balanza comercial positiva. Las colonias estaban ligadas a cumplir el objetivo central del sistema, la cual es mantener el poder del Estado para controlar la acumulación de metales preciosos.

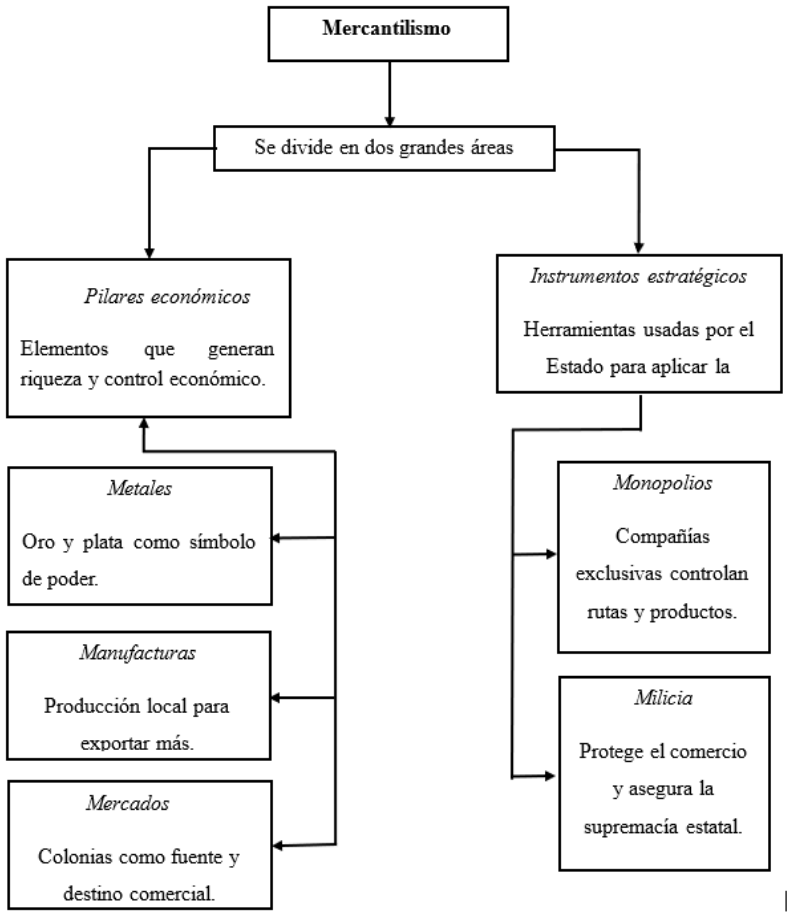


Figura 1. Cuadro representativo del mercantilismo.

1.1.1 Thomas Mun

Thomas Mun (1571–1641) ocupó un lugar importante dentro del pensamiento mercantilista inglés. Era comerciante y miembro dirigente de la Compañía de las Indias Orientales en su momento, ahí establecido desarrolló sus planteamientos en un entorno de profundas transformaciones económicas, cuando Inglaterra estaba pronto a apartarse de las relaciones con los nobles o feudales y orientaba sus

intereses hacia la expansión comercial, la actividad colonial, acumulación de metales, entre otros.

Su principal aporte intelectual quedó plasmado en una obra que hizo llamada El tesoro de Inglaterra por el comercio exterior, publicado después de su muerte, en 1664. Allí demuestra varios principios asociados al mercantilismo y sostenía que la prosperidad económica de una nación estaba vinculada con su capacidad para incrementar las reservas de oro y plata. Por tanto, no se reducía a comerciar al igual que el resto, más bien a conseguir que las relaciones comerciales generaran una entrada neta de riqueza monetaria y la sostuvo hasta crear su obra.

Un superávit comercial sostenido para Mun, era la clave de la prosperidad inglesa. Las exportaciones debían superar sistemáticamente a las importaciones. Nada de equilibrios tibios. Cuando el valor de las mercancías vendidas al exterior rebasaba el de las compras foráneas, el diferencial se traducía en un ingreso neto de metales preciosos como oro y plata, sobre todo, que reforzaba las arcas del reino y, por extensión, su posición frente a rivales comerciales como Holanda o España.

Esta premisa no se quedó en diagnóstico. Mun articuló una política comercial activa orientada a maximizar las ventas al exterior, incluso mediante mecanismos hoy reconocibles como la reexportación con valor añadido: comprar materia prima barata en un lado del mapa para transformarla y colocarla, ya procesada, en otro. Restringir el consumo de productos suntuarios; impulsar la manufactura doméstica. Dos caras de una misma estrategia bullonista, pensada para que el metal no volviera a cruzar la frontera hacia afuera.

El Estado, por su parte, no era un espectador pasivo dentro de este esquema. Mun defendía, con insistencia particular, una intervención gubernamental activa: regulación de precios, aranceles sobre bienes importados, privilegios otorgados a las compañías que operaran a favor del interés nacional. Tres instrumentos, un mismo propósito. Esta postura no surgió en el vacío, sino que calzaba casi a la perfección con las prácticas de los monarcas Tudor y Estuardo, quienes ya venían usando el comercio exterior como palanca para consolidar su autoridad frente a un Parlamento cada vez más asertivo.

No se limitó a diagnosticar un problema comercial puntual. Mun terminó articulando una teoría relativamente coherente sobre el intercambio internacional dentro del andamiaje mercantilista, y con ella sentó buena parte de los cimientos del pensamiento económico inglés previo al despegue de la economía clásica. Sus ideas sobre la balanza comercial favorable y sobre la regulación estatal del comercio exterior permearon de forma directa las políticas económicas de los siglos XVII y XVIII. Comprender el origen del capitalismo moderno sin pasar por ese legado resulta, sencillamente, incompleto.

1.1.2 Jean Bautiste Colbert

Jean-Baptiste Colbert nacido 1619 fue sin duda uno de los funcionarios en su tiempo más determinantes del reinado de Luis XIV, el monarca por antonomasia del absolutismo francés. Su origen no fue aristocrático o de alguna forma filosófico, sino que, siendo burgués en la Francia del siglo XVII, no era precisamente una ventaja de partida. Sin embargo, su destreza administrativa, sumada a la confianza que depositó en él el

cardenal Mazarino, le abrió una carrera meteórica. Para 1665 ya ocupaba el cargo de Controlador General de Finanzas: posición desde la cual diseñaría y ejecutaría una de las estrategias económicas más ambiciosas de su siglo.



Figura 2. Jean Batiste Colbert.

Fuente: https://alchetron.com/Jean-Baptiste-Colbert (2026).

Colbert concebía al Estado como el auténtico impulsor de la economía. Una convicción sin matices. El monarca, lejos de permanecer al margen, debía intervenir directamente en la actividad productiva para ensanchar el poder nacional. Nada de delegar en el mercado o en la iniciativa privada las decisiones estructurales. Su propuesta exigía centralización: planificación estatal, inversión pública y regulación omnipresente de las actividades económicas.

El colbertismo funcionó como mercantilismo estatal. Su finalidad medular consistía en incrementar la riqueza nacional mediante una balanza comercial superavitaria, lo que implicaba que el valor de las

exportaciones superara sistemáticamente al de las importaciones, condición que Colbert juzgaba necesaria para la acumulación de metales preciosos. Los aranceles no bastaron. Además de gravar las mercancías foráneas, estructuró una red de fábricas públicas y privadas con financiación estatal, concentrada en la sedería, los paños murales, los textiles de alta gama y la construcción naval.

Las manufacturas reales ilustran esta política. Gobelinos y Saint-Gobain no solo producían artículos suntuarios con fuerte demanda en Europa; operaban también como emblemas del poder monárquico y del refinamiento francés. El control de calidad fue estricto. Colbert impuso reglamentos laborales, inspecciones periódicas y estándares técnicos precisos, buscando que los productos galos conservaran una posición competitiva en los mercados internacionales. Nada se dejó al azar.

Las exposiciones de productos franceses no fueron un simple despliegue ceremonial. Colbert las organizó como un mecanismo de promoción estatal, impulsó etiquetas locales y negoció acuerdos internacionales con ventajas asimétricas para Francia. La idea de vender el sello «Francia» como valor agregado anticipó el nacionalismo económico contemporáneo.

No logró refundar todo el sistema tributario. La nobleza y el clero bloquearon una reforma integral. Aun así, saneó las finanzas públicas, combatió la corrupción y endureció la contabilidad estatal. Colbert recurrió a datos y series estadísticas para tomar decisiones, adelantándose al análisis cuantitativo moderno.

El marítimo fue otro frente. Desarrolló una flota comercial y militar capaz de proyectar influencia en colonias americanas, asiáticas y africanas. Puertos, astilleros y escuelas navales se crearon bajo su administración; la Compañía Francesa de las Indias recibió respaldo estatal para ampliar su alcance.

Mucho después de 1683, las propuestas económicas de Colbert seguían operando como referencia. Sus políticas concretas no sobrevivieron largo tiempo tras su muerte. Lo que sí permaneció fue la idea de un gobierno involucrado en el avance nacional; esta noción alimentó a varios gobiernos del siglo XX. Friedrich List y Alexander Hamilton, por ejemplo, retomaron el argumento, El Estado debe proteger la industrialización frente a la competencia foránea.

1.1.3 Antonio Serra

Nació en el Reino de Nápoles hacia finales del siglo XVI. Filósofo y economista italiano. No gozó de la visibilidad de Thomas Mun ni de Colbert. Aun así, se le reconoce como pionero en el análisis sistemático de los factores que generan prosperidad o pobreza nacional. Se adelantó, en otras palabras, a preguntas centrales del desarrollo económico contemporáneo.

En 1613, desde la cárcel por motivos políticos, redactó su obra principal: Breve tratado de las causas que pueden hacer abundar el oro y la plata en los reinos que no tienen minas. El texto constituye una pieza básica del pensamiento económico italiano. Examina de forma organizada la expansión económica de una nación, algo poco común en su tiempo.

Una pregunta incómoda abrió su análisis. ¿Por qué Nápoles, carente de minas de oro y plata, padecía escasez monetaria, mientras otros reinos en idéntica condición lograban acumular riqueza? Para responder, Serra no se quedó en el recuento de metales preciosos. Trascendió esa obsesión. Incorporó las actividades productivas y la balanza comercial como variables explicativas de primer orden. La carencia de minas dejó de ser una condena. Su estudio fue innovador a comienzos del siglo XVII.

La variedad de la manufactura resultó decisiva. La manufactura diversificada creaba empleo y atraía numerario. Los países con producción industrial podían vender artículos con un valor añadido más alto. Eso facilitaba la entrada de dinero, incluso sin minas. La industria, por consiguiente, actuaba como el principal generador de abundancia y prosperidad nacional. Serra no lo presentó como una sugerencia aislada; lo formuló como una ventaja competitiva derivada de la estructura productiva.

El concepto de ventaja estructural apareció también en su argumentación. Las economías no prosperan solo por querer acumular numerario. Necesitan instituciones robustas, oficios especializados, mano de obra calificada e infraestructura productiva. No bastaba con vender más; había que producir mejor. El comercio, en su estudio, dejó de ser una esfera aislada. Las dimensiones institucionales y productivas entraron en la explicación. Siglos después, Friedrich List o Douglass North retomarían planteamientos semejantes.

Criticó las políticas monetarias simplistas que solo procuraban frenar la salida de metales preciosos. Serra sostenía que tales controles resultaban ineficaces si el país carecía de una estructura económica sólida capaz de atraer riqueza mediante el comercio. Su perspectiva se distanció del mercantilismo más tosco. Aquella corriente solo perseguía acumular oro y plata; él orientó el análisis hacia la producción y la competitividad económica. La riqueza no dependía de prohibir exportaciones de numerario, sino de generar condiciones productivas internas. Porque la producción, no la retención, era la clave.

La influencia de Serra en su época fue limitada. Su aislamiento político e intelectual lo marginó. Pese a ello, historiadores de la economía lo han revalorizado, sobre todo en Italia. Allí se le considera un pionero en examinar las disparidades de desarrollo entre regiones. Algunos análisis lo ven como precursor del estructuralismo latinoamericano, pues identificó las causas internas de la pobreza en una zona periférica frente a la vitalidad de los centros comerciales e industriales. Esa lectura comparativa resultó adelantada. No se trataba de un mero antecedente curioso.

Antonio Serra no fue un simple precursor mercantilista. Fue de los primeros economistas en meditar sobre los factores estructurales e institucionales del desarrollo económico. Su legado durmió en el olvido durante siglos. La historiografía del pensamiento económico lo recuperó. Sus ideas mantienen una vigencia asombrosa en discusiones contemporáneas sobre desigualdad regional, industrialización y crecimiento económico sostenible. Por ende, su aporte trasciende la

mera acumulación de metales. Serra combinó análisis estructural con visión institucional.

Tabla 1. Pensadores del Mercantilismo.

Pensador	Contexto	Idea central	Rol del Estado	Contribución clave
Thomas Mun	Inglaterra, siglo XVII	Riqueza a través del comercio exterior y superávit	Intervención comercial moderada	Teoría de la balanza comercial positiva
Jean Colbert	Francia, siglo XVII	Fortalecer la economía interna mediante industria y control estatal	Alta intervención estatal	Colbertismo: protección, manufacturas y centralización
Antonio Serra	Nápoles, siglo XVII	Desarrollo a través de manufacturas e instituciones	Intervención estructural	Análisis temprano del desarrollo sin recursos naturales

Fuente: Elaboración propia.

Nota. Uno de los aportes más importantes del mercantilismo es la introducción del concepto de la Balanza Comercial.

1.2 La Fisiocracia

Para empezar a entender esta escuela, tenemos que transportarnos hasta la Francia del siglo XVIII. En este punto, según la historia, surgió una pequeña, pero influyente corriente de pensamiento en plena Ilustración francesa, en la cual un grupo de pensadores propuso una visión económica muy distinta a la que se analizaba anteriormente, donde se

explicaba la acumulación de metales como forma de medir la riqueza de una nación (El mercantilismo). Esta corriente fue liderada por un personaje muy conocido en la ciencia económica llamado François Quesnay. Este hombre afirmaba que la única fuente de riqueza verdadera era dada por la naturaleza, se trata de una riqueza natural refiriéndose específicamente a la agricultura.

François Quesnay fue médico y economista, conocido principalmente por ser uno de los fundadores de la fisiocracia, una escuela de pensamiento económico. Nació el 4 de junio de 1694 en Mirepoix Francia y murió el 16 de diciembre de 1774. Era hijo de un labrador y no aprendió a leer sino hasta los 12 años con un médico, el cual le facilitó acceso a muchos libros y la clase alta de su entorno. El posteriormente se convirtió en medico de lujo llegando a tener mayores conexiones con personas importantes, entre políticos y académicos incluso llego a ser medico de uno de los miembros de la realeza francesa, esa persona se convirtió en primera ministra de Francia. Su interés por la economía surgió en el año 1756 cuando le pidieron su intervención para publicar artículos sobre la agricultura en Francia.



Figura 3. Retrato de François Quesnay.

Fuente: Tomado de François Quesnay – Lifeder, por Lifeder (s. f.), https://www.lifeder.com/francois-quesnay/.

La fisiocracia como movimiento, surgió específicamente en 1750 en Francia, liderada por François Quesnay, que para este momento ya incursionaba en la ciencia política con su interés en la economía, sobre todo en la agricultura. Este pensamiento predominó por un tiempo breve, pero tuvo mucho impacto en la ciencia económica, los fisiócratas duraron entre 1750 y 1780 impulsados en mayor instancia por Quesnay, quien desarrolló diversas teorías inspiradas por su conocimiento adquiridos en libros y su trabajo como médico, con una visión analítica y critica al mercantilismo, donde el centro de su pensamiento toma nombre en la agricultura como la única fuente de riqueza neta.

1.2.1 La riqueza neta

El tema de la agricultura era el principal de discusión en los gobiernos, es por esta razón que también se los conoce a la fisiocracia como El

gobierno de la naturaleza. Los efectos de su movimiento llevaron su a su escuela a impactar a los académicos con este pensamiento. Quesnay decía:

"Nunca dejen de tener presente, ni el soberano ni la nación, que la tierra es la única fuente de riqueza, y que la agricultura es la que las multiplica"

-François Quesnay-

Lo que expresa esta frase, no es que Quesnay rechace el valor de los metales, lo que él consideraba era que el dinero era una forma de riqueza improductiva (metales preciosos); y es que para los fisiócratas la actividad económica con verdadera riqueza estaba en la agricultura porque era la única que podía generar riqueza continuamente sin agotarse, no como las otras actividades como la industria y el comercio que se encargan de transformar los productos o bienes mas no se multiplican como lo hace la agricultura. La agricultura es la única actividad en generar lo que los fisiócratas llamaron producto neto.

Se refiere como producto neto al excedente que se genera de lo que se produce en la tierra, también podemos entenderlo como la utilidad en la actualidad, es decir los ingresos totales menos los costos de producirlo. En términos matemáticos sería algo como:

$$Producto\ Neto = Producion - Gastos\ por\ producir$$

El esquema fisiocrático operaba con tres clases para fines económicos: Productora, estéril, propietaria. La productora clasificaba a quienes trabajaban la tierra, el mar y el subsuelo; agricultores, pescadores, mineros. La estéril incluía a los trabajadores de manufactura, servicios

y comercio, actividades que transformaban o circulaban sin generar producto neto. Los terratenientes y la nobleza integraban la propietaria. No laboraban directamente. Percibían las rentas originadas por la clase productiva. Esa condición les reservaba el poder económico.

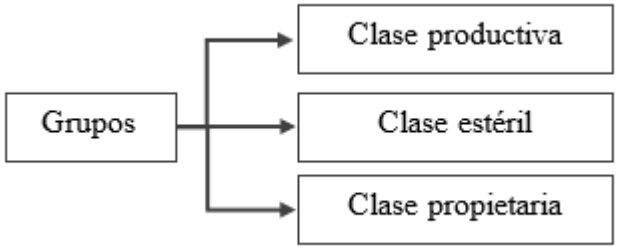


Figura 4. Clases sociales de la Fisiocracia.

Fuente: Elaboración propia.

Usaban este esquema justamente para justificar su propuesta de un único impuesto sobre la tierra, dado a que era la única actividad en generar producto neto según su pensamiento, más adelante se amplía el tema jerárquico con la llamada "Tableau économique" donde se muestra como fluía la riqueza empezando desde los agricultores generando un círculo económico.

1.2.2 La teoría de la ley natural

Para los fisiócratas, tomando de ejemplo el mercantilismo desarrollaron sus ideas y teorías económicas con el fin de establecer medidas adecuadas en el ámbito económico. Estos dos grupos coincidían en ciertos aspectos; por ejemplo, ambos pensaban que tener una comprensión a fundo de la economía les permitiría elaborar políticas más efectivas para el mejoramiento de la economía. Es algo que

pensaban como una especia de requisito para poder llevar una carrera política o incursionar en la economía; y que no es de sorprender que la economía es compleja, incluso para el tiempo en que se llevaron a formular estas ideas, los académicos de la época lograron ver que esta ciencia comprende más que decisiones o simples formulas, que va más allá de lo que podemos contemplar.

Lo que realmente diferenciaba a los fisiócratas de los mercantilistas era su énfasis en lo que ellos llamaron "leyes naturales" que regían la política. Según la teoría, estas leyes regían el funcionamiento de la economía y no necesitaban la intervención humana y funcionaban de forma independiente como las leyes naturales. Esta ley proviene de un racionalismo ilustrado que predominaba en la sociedad, donde se creía que si existe leyes naturales que rigen las ciencias de biología y física ¿Por qué no existirían en la economía? Esta ley proponía una nueva forma de analizar el fluyo económico partiendo de una visión objetiva, donde la agricultura seguía esta ley porque era la actividad que generaba producto neto.

1.2.3 El papel del Estado según los fisiócratas

Este es un tema muy importe, incluso en nuestra actualidad es necesario tener presente a la hora de estudiar economía; el Estado. Desde la formación de la democracia, el Estado es la entidad presente en todo tema político-social y económico de una nación. En nuestra actualidad, el papel del Estado representa una parte de suma importancia para determinar el rumbo económico de una nación, ya que es la única entidad que tiene tanto poder como para influir en la sociedad y la que

tiene el poder para realizar cambios estructurales enormes a corto o largo plazo.

Los fisiócratas, por su parte, también toman en cuenta la importancia de la participación del Estado en la economía. Dichos pensadores creían que el Estado debía ajustarse al orden natural de las cosas, lo que hablamos acerca de las leyes naturales que regulan la economía. En síntesis, para los fisiócratas, el Estado debía mantener una participación limitada y dejar que la economía se rija por las leyes naturales, esto con el fin de que se encargue de garantizar la seguridad de los bienes privados, asegurando que lo que produjera la tierra, sirviera exclusivamente para su propietario.

Los fisiócratas habías observado la necesidad de elaborar modelos económicos analizándolas por separado, como si hiciesen una exclusión económica. Explicaban con este método que la economía tenía interdependencia y que sirve tanto para el análisis macroeconómico como microeconómico, aunque muchos creían que su pensamiento carecía de coherencia lógica y les faltaba entrar a detalle con sus ideas, la verdad es que sus aportes a la economía fueron fuertemente aceptados por las personas que pensaban en la agricultura como motor de desarrollo.

En Francia, ciertas zonas del norte se manejaban diversas formas de procesos macroeconómicos desarrolladas más que en Inglaterra, este proceso llamó mucho la atención de los fisiócratas sobre todo por las avanzadas técnicas con respecto a los cultivos agrícolas. Este hecho demostraba que se estaba creciendo de forma desigual y que el país se

desarrollaba de forma desproporcional. Al mismo tiempo, en Francia se producían más bienes de lo que la sociedad consumía, esto en ocasiones no se podían pagar los costos de producir porque se generaba un excedente económico

La idea de que otras actividades económicas se consideren estéril, excepto la agricultura, puede considerarse un poco extraña, pero se atribuye a que los fisiócratas no centraban sus ideas en el valor monetario de la productividad sino en el valor físico necesario, además la industria no se había desarrollado hasta el momento de forma exponencial como posteriormente se dio en la historia, y es que la industrialización recién tomaba fuerza y aun no se generaba producción a gran escala como para que saliera la figura del empresario dueño de las maquinarias, por eso la única visión del momento para los fisiócratas estaba en la cantidad de fuerza física que necesitaba para producir y como la tierra puede generar este excedente.

1.2.4 El tablero económico de Quesnay

El Tablero Económico de Quesnay, conocido también como Cuadro Económico, es una representación es forma de esquema de la economía desarrollada por François Quesnay en 1758. Este modelo se considera el primer intento de representar el flujo económico de una nación de manera sistemática y cuantitativa, y es un antecedente de cómo se registraban los ingresos y egresos de una nación para la época. La tabla comprende tres sectores económicos los cuales ya se han mencionado, los agricultores, los terratenientes y los artesanos. En esta representación no existe sector externo o exterior ni tampoco el sector publico

El dinero fluye. En el modelo de Quesnay, ese flujo nace en la agricultura, se reparte hacia los otros dos grupos, los propietarios y clase estéril, en su terminología, vía consumo y pago de rentas, y termina regresando al campo cuando se adquieren insumos y herramientas agrícolas. Un circuito cerrado, prácticamente. La estabilidad de todo el sistema, según describía Quesnay, dependía de que ese circuito no se interrumpiera: dinero que deja de circular es, en términos fisiocráticos, dinero que empobrece al conjunto.

La Tabla Económica no escapó a las críticas, se le reprochó, entre otras cosas, subestimar el trabajo de artesanos y comerciantes, relegados a una categoría casi improductiva, pero eso no le restó peso a su aporte. Adam Smith bebió directamente de estas ideas; el equilibrio general y, más tarde, los esquemas reproductivos de Marx, también le deben algo, aunque sea por la vía de la controversia.

Quesnay no se detuvo en lo técnico. Detrás de su representación circular del sistema económico había una tesis más ambiciosa: la economía debía regirse por un orden natural, ajeno a la intervención estatal excesiva. Esa idea, con el tiempo, terminaría convirtiéndose en uno de los pilares del liberalismo económico.

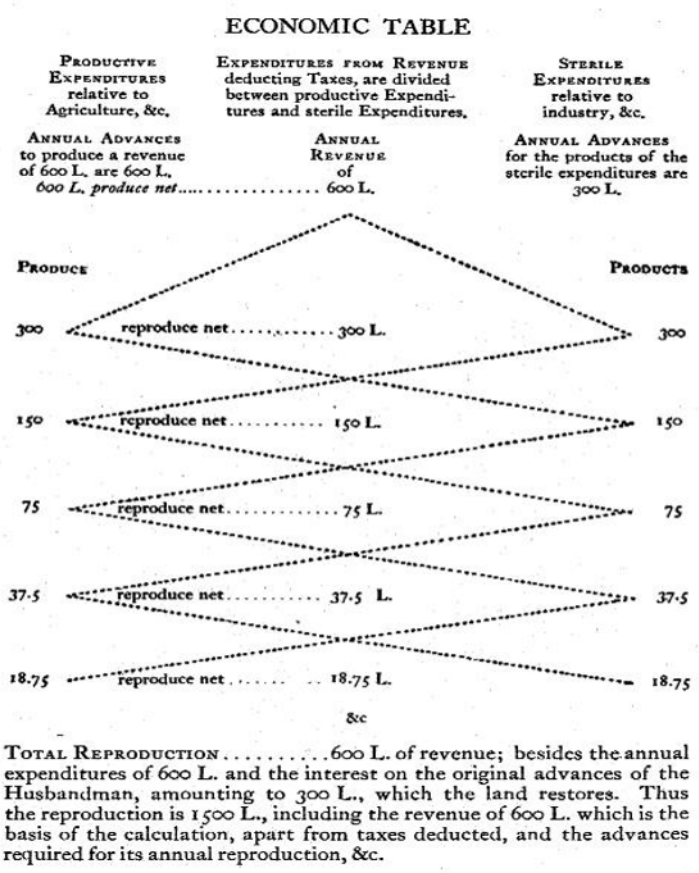


Figura 5. Representación del tablero económico de Quesnay.

Fuente: Elaboración propia.

Nota. Cuadro Económico de François Quesnay, utilizado para representar el flujo económico de la sociedad, comprendía diferentes sectores económicos.

1.3 Comparativa entre el mercantilismo y la fisiocracia

El mercantilismo y la fisiocracia emergieron durante la consolidación del pensamiento económico. Sus fundamentos, sin embargo, chocan. No

se trata de matices. La concepción de la riqueza, la función del Estado, el papel del individuo: Una ruptura profunda entre dos modos de comprender la economía y su lugar en la sociedad.

Doctrina dominante en Europa desde el siglo XVI hasta mediados del XVIII. El mercantilismo concibió la riqueza nacional como acumulación material. Metales preciosos. Control del comercio exterior. Injerencia del Estado en todos los aspectos de la vida económica. El Estado no era simple garante; era protagonista. Regulaba precios, otorgaba monopolios, restringía importaciones, sostenía ejércitos para proteger rutas comerciales. La economía quedaba subordinada al poder político y militar. Su objetivo central: asegurar la supremacía estatal en el escenario internacional. No había espacio para la espontaneidad.

La fisiocracia, nacida en la Francia del siglo XVIII bajo el espíritu ilustrado, giró en sentido contrario. Propuso que la verdadera fuente de riqueza no estaba en el comercio ni en los metales. Estaba en la naturaleza y la producción agrícola. Quesnay y sus seguidores lo afirmaron con claridad: Solo la tierra podía generar un excedente real, un «producto neto». La industria y el comercio eran estériles, meras transformaciones sin valor adicional. Además, introdujeron el orden natural: leyes económicas universales que debían respetarse. La actuación estatal quedó limitada a seguridad, justicia y garantía de propiedad. La economía debía fluir según ese orden.

En perspectiva amplia, el mercantilismo representó un pensamiento cerrado, estatalista, acumulativo. La fisiocracia inauguró una visión liberal, naturalista, productiva. Anticipó muchas ideas de la economía

clásica. Mientras el mercantilismo veía al individuo como subordinado al interés del Estado, la fisiocracia lo concebía dentro de un orden armónico. El respeto a la libertad económica era condición para el florecimiento social. Por ende, dos paradigmas irreconciliables.

Ambas doctrinas marcaron etapas distintas del pensamiento económico, reflejando las tensiones entre el control y la libertad, entre la acumulación y la producción, entre el poder y la naturaleza. En su contraste, se puede rastrear el tránsito de una economía concebida como herramienta del poder político hacia una ciencia orientada a comprender las leyes objetivas del funcionamiento económico.

Tabla 2. Cuadro comparativo: Mercantilismo vs Fisiocracia.

Aspecto	**Mercantilismo**	**Fisiocracia**
Origen	Europa, siglos XVI–XVIII.	Francia, siglo XVIII.
Fuente de riqueza	La acumulación de metales preciosos principalmente el oro y plata.	La tierra y la agricultura llamada el producto neto.
Rol del Estado	Intervencionista con instrumentos como la política comercial y la fuerza militar.	Limitado solo a garantizar el orden y la justicia
Sectores prioritarios	Comercio exterior, manufacturas y colonias.	Agricultura como base de toda la economía.
Visión del orden económico	Es controlado y lo dirige el Estado.	Se rige por leyes naturales, espontáneo y armónico.
Pensadores destacados	Thomas Mun, Jean-Baptiste Colbert, Antonio Serra.	François Quesnay, Turgot.

Fuente: Elaboración propia.

Nota. Esta tabla resume las principales diferencias y similitudes entre tres pensadores relevantes del mercantilismo europeo.

A pesar de que el Mercantilismo y la Fisiocracia incurrieron en fallos serios al estudiar la economía, fueron los primeros en involucrarse en un debate que ha continuado por siglos y aún persiste: el proteccionismo contra el librecambio.

Antes de que la Revolución Industrial generara un crecimiento económico, las dos corrientes de pensamiento gozarían de una considerable reputación y habrían logrado algunos pequeños logros en el análisis económico. Los clásicos, como David Ricardo, Adam Smith o J. S. Mill, fueron contemporáneos a este tiempo y se aproximaron más a lo que hoy en día entendemos por economía.

1.4 Resumen del Capítulo I

Los orígenes del pensamiento económico se estructuran en el capítulo inicial mediante dos corrientes: mercantilismo y fisiocracia. Entre los siglos XVI y XVIII, el mercantilismo dominó Europa. Buscó consolidar el poder de las monarquías nacionales. La riqueza nacional equivalía a la acumulación de metales preciosos. Oro y plata. Esta premisa condujo a una intensa intervención estatal, el superávit comercial, con exportaciones superiores a las importaciones, garantizaba la entrada continua de metales. Las manufacturas recibieron impulso. Las colonias funcionaron como proveedoras y mercados cautivos. Fue, por ende, un pensamiento cerrado, estatalista, acumulativo.

François Quesnay encabezó la fisiocracia, que emergió en la Francia del siglo XVIII. Los fisiócratas rompieron con aquel esquema. Solo la agricultura podía generar un producto neto. Un excedente real. La industria y el comercio resultaban estériles porque únicamente transformaban. Sostenían que la economía se regía por leyes naturales y que la intervención estatal debía ser limitada. Quesnay representó el flujo de riqueza mediante el Tablero Económico. La fisiocracia inauguró así una visión liberal, naturalista y productiva. Marcó el giro desde el control estatal hacia la libertad económica.

1.5 Términos claves

Superávit: Situación en la que los ingresos superan a los gastos, generando un saldo positivo en las finanzas públicas o comerciales.

Monopolios: Es una forma de mercado en la que una sola empresa controla la oferta de un bien o servicio, sin competencia directa absorbiendo toda la demanda.

Excedente: Es la cantidad que queda disponible luego de satisfacer las necesidades básicas de producción o consumo, normalmente se utiliza en microeconomía.

Producto Neto: Es el valor agregado total de la producción después de deducir los costos necesarios, como salarios y materias primas.

1.6 Preguntas para analizar

¿Cuál era la principal fuente de riqueza para los mercantilistas?

¿Qué pensaban los fisiócratas con respecto a la agricultura como sector económico?

¿Crees que la idea de que el estado intervenga poco en la economía es lo mejor?

¿Qué aspectos del pensamiento mercantilista crees que siguen vigentes en la actualidad?

CAPÍTULO II

2 ECONOMÍA CLÁSICA Y MARXISMO

La economía clásica colocó los cimientos del pensamiento económico racional; el marxismo los sacudió desde sus bases con una mirada crítica y revolucionaria.

2.1 Adam Smith y el nacimiento de la economía clásica

Adam Smith. Sin él, resulta difícil pensar el surgimiento de la economía como disciplina científica. Pensador escocés del siglo XVIII, su obra reconfiguró de raíz la manera en que las sociedades conciben el crecimiento, la riqueza y el orden social, transformación que, dicho sea de paso, no fue instantánea ni unánimemente aceptada en su momento. La riqueza de las naciones (1776) rompió, ciertamente, con las concepciones mercantilistas dominantes hasta entonces.

Pero su alcance fue más allá de la ruptura porque sentó los cimientos sobre los que se erigiría buena parte del pensamiento económico posterior. Ahí Smith articuló una visión del mundo económico asentada en tres pilares como lo son: La libertad individual, la racionalidad práctica y la capacidad de las instituciones para orientar el desarrollo, de modo que ninguno de los tres operaba de forma aislada respecto a los otros dos. Lo que distingue su obra, sin embargo, no es solo la arquitectura teórica. Es la mirada integradora. Ética, historia, política y economía conviven ahí sin jerarquías rígidas entre sí, lo cual le otorga a su teoría una profundidad que pocos autores lograron replicar después.

Smith observaba que en la conducta humana existía una dualidad entre los impulsos pasionales y la razón. La naturaleza humana, que es racional a la vez que individualista, impulsa al ser humano tanto a confrontarse como a formar instituciones orientadas a lograr el bien común. Además, manifestó la creencia en una "mano invisible" que armoniza los intereses individuales dentro del contexto de la actividad colectiva.



Figura 6. Retrato de Adam Smith.

Fuente: Tomado de Adam Smith – Biografía de Adam Smith, por Editorial Biografías y Vidas (2004), https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/smith_adam.htm

En 1763, Glasgow dejó de ser su centro. Por indicación de David Hume, Smith se trasladó a Francia para ejercer como tutor del joven duque de Buccleuch, hijastro de Charles Townshend, a la sazón canciller del Exchequer. El contacto con François Quesnay, Anne Robert Jacques Turgot y un grupo de fisiócratas y enciclopedistas fue decisivo; sus ideas

permearon indirectamente buena parte de su pensamiento posterior. París y Toulouse constituyeron sus residencias principales durante ese período. La estancia se vio interrumpida de manera abrupta: la muerte del hermano del duque lo obligó a regresar a Londres antes de lo previsto. De su breve paso por Ginebra sobresale, sobre todo, el encuentro con Voltaire.

2.1.1 La mano Invisible

Quizá el aporte más célebre de Adam Smith sea la formulación de este principio. Una metáfora que condensa la lógica espontánea del orden económico. Los individuos persiguen sus propios intereses y, sin proponérselo, promueven el bienestar colectivo. El orden no emerge de un diseño premeditado. Emerge del libre juego de decisiones individuales dentro de un entorno institucional que asegura competencia y justicia. Nada de planificación central. La idea resultó revolucionaria para su tiempo, pues trasladaba el centro de gravedad desde el soberano hacia el mercado.

La coordinación ocurre a través de precios y competencia; estos asignan los recursos con mayor eficiencia que cualquier otra forma organizativa. Pero su confianza en la autorregulación del mercado no fue ilimitada. Smith reconoció que, sin vigilancia, el egoísmo podía degenerar en monopolios y corrupción. Por eso dicho mecanismo no representa un dogma de laissez-faire. Es un llamado a que la libertad económica funcione dentro de un marco moral e institucional que proteja el interés público. Esta dualidad entre libertad y supervisión es central en la economía clásica.

2.1.2 El interés propio

El interés propio no constituye, en Smith, la única motivación humana. Es una de las más poderosas, desde luego, pero no la exclusiva. El agricultor cultiva para obtener ingresos. El comerciante compra y vende en busca de beneficio. El artesano perfecciona su oficio para prosperar. Cada agente, al perseguir fines individuales, contribuye al dinamismo económico. La acción productiva se explica, en gran medida, por este impulso. Pero el análisis smithiano no se detiene ahí.

Smith advierte que el interés personal debe situarse dentro de un contexto social y ético. En La teoría de los sentimientos morales, obra anterior a La riqueza de las naciones, desarrolla la capacidad de empatía o simpatía donde los individuos juzgan sus acciones desde la mirada de los otros. Introduce entonces la figura del espectador imparcial. Una conciencia moral interna que modera los impulsos egoístas. Esta instancia favorece la cooperación social. Por ende, el interés propio no desaparece; queda regulado por la moral.

El interés propio, bien canalizado, se convierte así en el motor de la prosperidad. Pero desprovisto de límites morales o de competencia real, puede transformarse en fuente de abuso y desigualdad. Para Smith, el desafío no es suprimir este interés, sino crear condiciones donde su ejercicio beneficie también a la comunidad.

2.1.3 División del trabajo y productividad

Adam Smith consideraba que la base de la prosperidad nacional no residía simplemente en acumular metales, tierras o mercancías, sino en la manera en que una sociedad organiza su producción. En su visión, el

progreso surge cuando las labores económicas se reparten de forma ordenada y funcional entre los individuos que la componen.

Esta organización cuando está correctamente estructurada permite multiplicar la eficiencia y el rendimiento colectivo sin aumentar proporcionalmente los recursos empleados.

Smith observó que cuando cada persona se dedica a una función concreta dentro de un proceso productivo, se produce una mejora significativa en la calidad, velocidad y volumen del trabajo. Al no tener que alternar entre múltiples tareas, los trabajadores perfeccionan sus habilidades, dominan su oficio y reducen los tiempos muertos. Esto, a su vez, incrementa la productividad general del sistema.

El caso de los alfileres sirvió para demostrarlo. Si un solo operario preparara el alambre, afilara la punta, fabricara la cabeza y ensamblara cada unidad, la producción diaria resultaría mínima. Fragmentar el proceso en operaciones simples cambia todo. Varios trabajadores, cada uno con una tarea específica, multiplican el número de alfileres de forma exponencial. No se trataba de maquinaria compleja. La coordinación inteligente del esfuerzo humano bastaba. Lo que importa es la organización.

Esa lógica productiva tampoco fue idealizada por Smith. La especialización excesiva podía reducir la capacidad intelectual del trabajador, confinándolo a una rutina repetitiva y monótona. Si no se corrige, tal condición limita el desarrollo personal y la participación ciudadana. Por ello, propuso que el Estado asegurara una educación mínima para todos; se trataba de compensar los efectos negativos de una

vida laboral restringida a una sola tarea. La instrucción pública operaría como correctivo.

La división del trabajo depende de la dimensión del mercado. En sociedades con intercambios limitados, la demanda no justifica una fragmentación detallada de los procesos productivos. Cuando el mercado crece, más personas comercian entre sí y las redes de intercambio se expanden; la especialización aumenta, los procesos mejoran y los bienes se generan con mayor eficiencia. El tamaño del mercado, por ende, fija el techo de la especialización.

La división de trabajo, según lo planteado por Adam Smith, se puede ejemplificar de manera sencilla y clásica con una fábrica de alfileres. Si una única persona se encarga de todas las tareas, como estirar, cortar, afilar y empaquetar el alambre, la producción es extremadamente baja. Por otro lado, si cada empleado se dedica a una tarea concreta, la productividad se eleva de manera significativa, debido a que se optimiza el tiempo y se perfecciona la habilidad en cada actividad.

Para comprender de manera más clara la relación entre la división del trabajo y el aumento de la productividad en el pensamiento de Adam Smith, a continuación, se presenta un esquema en la Figura 6, que resume los principales elementos de esta teoría. Este recurso visual permite identificar los beneficios, condiciones necesarias y posibles efectos colaterales de la especialización laboral en el contexto del crecimiento económico.



Figura 7. División del Trabajo de David Ricardo.

Fuente: Elaboración propia.

Nota. Mapa conceptual de las ventajas y consecuencias de la Teoría de David Ricardo.

Adam Smith no solo identificó las ventajas económicas de la división del trabajo, sino también sus efectos adversos sobre el trabajador. Consciente de que la repetición mecánica podía atrofiar la capacidad intelectual y cívica de las personas, propuso como solución la provisión de educación básica por parte del Estado. De esta forma, buscaba equilibrar el desarrollo económico con la formación integral del individuo, asegurando así una sociedad más productiva pero también más ilustrada y participativa.

2.1.4 La Teoría de los sentimientos morales de Adam Smith

Antes que los mercados, la naturaleza humana. Comprender la perspectiva de Smith sobre este punto resulta un paso previo ineludible. La simpatía ocupa el centro de su teoría, un término que se extiende bastante más allá del mero sentimiento de compasión o lástima, como suele entenderse coloquialmente. Para Smith, se trata de un proceso cognitivo complejo: una "modificación imaginaria de posición" mediante la cual nos situamos, mentalmente, en el lugar del otro para imaginar qué sentiríamos si estuviéramos en su circunstancia.



Figura 8. Ilustración representativa sobre la Simpatía de la teoría de Adam Smith.

Fuente: Imagen generada con inteligencia artificial mediante Gemini, a partir de indicaciones del autor.

Ese salto imaginativo constituye, según Smith, el único medio disponible para conectar socialmente, dado que no existe acceso directo a la conciencia ajena ni forma alguna de vivir de primera mano la alegría o el dolor de otra persona. De ahí que nuestros juicios morales se deriven

precisamente de este procedimiento: aprobamos las acciones de los demás cuando las emociones que imaginamos sentir en su lugar coinciden, dentro de un margen tolerable, con lo que ellos expresan realmente sentir. Esa capacidad de empatizar con el otro y no cualquier otra facultad es, para Smith, el elemento que mantiene unida a la sociedad.

2.1.5 El Espectador Imparcial, la conciencia internalizada

¿Cómo aprendemos a juzgarnos a nosotros mismos si la simpatía explica el juicio sobre los demás? Smith introduce el concepto cautivador del Espectador Imparcial. No buscamos únicamente la aprobación externa de la comunidad; existe un deseo más profundo: ser dignos de tal aprobación incluso sin testigos. Para lograrlo, desarrollamos con el tiempo un juez interno, una suerte de hombre dentro del pecho, que examina nuestras acciones con la objetividad y la distancia de un extraño desinteresado.

Esta construcción mental posibilita salir del egoísmo inmediato. Juzgamos nuestro comportamiento según los estándares sociales de propiedad. No es el temor al castigo externo lo que controla la conducta; es ese mecanismo interno. Regula las pasiones para que resulten socialmente aceptables. La vida en sociedad depende de esta instancia.

2.1.6 La Justicia y el Beneficio

Hay una distinción técnica, en Smith, que resulta clave para entender la estabilidad de cualquier sistema económico que separa la beneficencia de la justicia. Los actos de bondad, generosidad y caridad se asemejan, según su propia analogía, a la ornamentación de un edificio: embellecen

la estructura, la sociedad es más feliz con ellos, pero la construcción podría sostenerse aun sin su presencia. La justicia, en cambio, no admite esa misma flexibilidad. Es el pilar que sostiene toda la arquitectura social; sin él, sencillamente, el edificio entero se derrumba.

Smith alerta que si las normas de justicia, que garantizan la vida, la propiedad y el cumplimiento de promesas, son quebrantadas sin consecuencias, el entramado social se viene abajo en ese mismo instante y cae en el caos. Para el economista, esto es vital: el intercambio de mercado descrito años después en La Riqueza de las Naciones es imposible sin la preexistencia de un marco de justicia sólido que garantice la seguridad y la confianza entre agentes que no se conocen entre sí.

2.1.7 La paradoja entre la ambición y la felicidad

Smith analiza la paradoja de la ambición humana y sus efectos económicos no intencionados. Nota que la gente frecuentemente persigue el estatus y la riqueza no por la utilidad real de los bienes, sino por vanidad, en búsqueda de la admiración social que estos confieren. Es curioso que la metáfora de "la mano invisible" se emplee por primera vez en esta obra, con el objetivo de ilustrar que los adinerados, al tratar de satisfacer sus caprichos vanidosos y egoístas, acaban proporcionando trabajo y distribuyendo la subsistencia a las personas pobres, casi como si la tierra se hubiera repartido de manera equitativa.

Smith termina con una profunda reflexión moral: la auténtica felicidad no se encuentra en una acilación frenética de "frivolidades útiles", sino en estar sereno mentalmente y saber que somos apreciados y queridos

por nuestra comunidad. El motor económico opera con la gasolina de la ambición; sin embargo, las conexiones morales son el soporte de la realización humana. En la Figura 8, se muestra a modo de esquema una representación visual de la paradoja explicada sobre el camino de la felicidad y de la riqueza.



Figura 9. Ilustración sobre la paradoja entre la ambición y la felicidad.

Fuente: Imagen generada con inteligencia artificial mediante Gemini a partir de las indicaciones de los autores.

2.2 David Ricardo

La teoría del valor-trabajo. Pocas construcciones teóricas del siglo XIX alcanzaron la influencia de esta sistematización ricardiana. Para Ricardo, el valor de una mercancía queda determinado, en condiciones normales, por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla, no por ninguna estimación subjetiva, como sostendrían décadas después los marginalistas. Su mirada, heredada en parte de Smith, se centraba en las

condiciones objetivas de producción, aunque con un rigor teórico que superaba con creces a su predecesor. Los enfoques subjetivos que terminarían dominando la tradición marginalista posterior quedaron, sencillamente, fuera de su radar analítico. Producir, no utilizar, era lo que fijaba el valor.

En Principios de Economía Política y Tributación, sin embargo, Ricardo no se detuvo ahí. El libro también se ocupa, con notable detalle, de la distribución del ingreso entre trabajadores, capitalistas y terratenientes con renta de la tierra, salario, ganancia, convertidos ahora en objeto de análisis sistemático. Uno de sus hallazgos más relevantes fue identificar que la renta surge de la productividad diferencial entre distintos suelos, de donde nace el concepto de renta diferencial. Eso encarece los alimentos; el encarecimiento presiona los salarios al alza; y las ganancias industriales, atrapadas entre ambos extremos, terminan por reducirse.

Otro aporte fundamental de Ricardo al pensamiento económico fue su teoría de la ventaja comparativa, formulada como respuesta a la cuestión del comercio internacional. Contrario a la noción de ventaja absoluta de Smith, Ricardo argumentó que incluso si un país no posee ninguna ventaja absoluta, aún le favorece especializarse en la producción de aquellos bienes donde tiene una ventaja comparativa. Sin embargo, como advierten varios enfoques críticos contemporáneos, la teoría ricardiana omitía las asimetrías estructurales y las relaciones desiguales de poder entre las naciones, limitando su aplicabilidad a contextos reales de dependencia y subdesarrollo.

Pese a la solidez lógica de sus formulaciones, la teoría del valor-trabajo de Ricardo no estuvo exenta de limitaciones. Su dificultad para vincular consistentemente la teoría del valor con los precios observables, y para integrar la composición orgánica del capital en su análisis, abrió el camino para futuras críticas, como las formuladas por Karl Marx. Asimismo, su análisis tendía a naturalizar las relaciones sociales de producción propias del capitalismo, al centrarse en las leyes económicas sin problematizar sus fundamentos históricos y de clase.

En suma, David Ricardo elevó el análisis económico a un nivel de mayor abstracción teórica, consolidando la economía política como disciplina. Su legado persiste en los debates sobre distribución, comercio internacional y dinámica del capital, aunque sus categorías requieren ser comprendidas y contextualizadas críticamente en función de las transformaciones históricas del capitalismo y las luchas sociales que le son inherentes.

Para comprender de forma sintética los principales aportes teóricos de David Ricardo a la economía política clásica, resulta útil identificar las tres grandes áreas que estructuran su pensamiento. El siguiente esquema de la Figura 7, resume estos tres pilares conceptuales, los cuales permiten apreciar la profundidad y vigencia del enfoque ricardiano en el estudio del capitalismo.

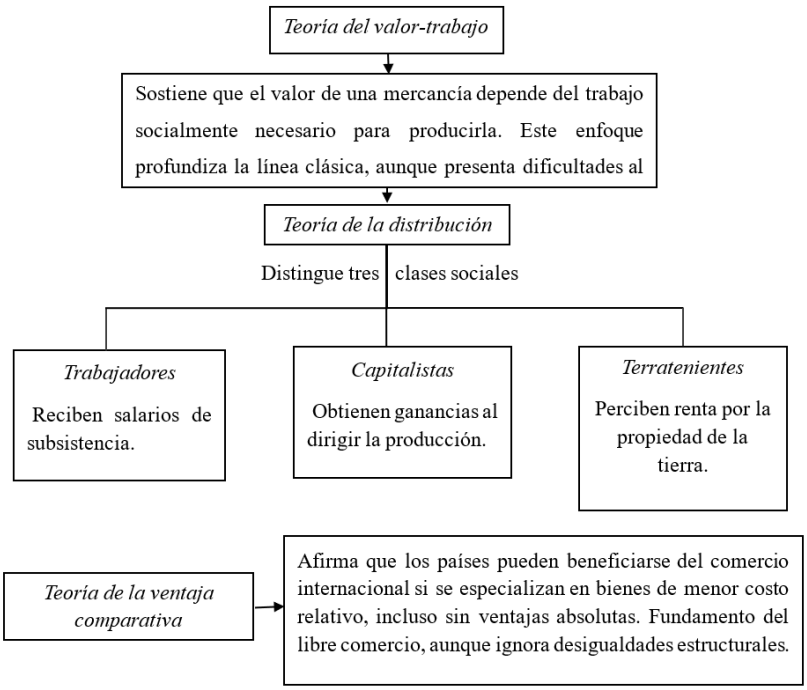


Figura 10. Aportes Fundamentales de David Ricardo a la Economía Política.

Fuente: La teoría de la ventaja comparativa es de los aportes que más se discuten en salones académicos. Elaborado por los autores.

2.3 Jean Baptiste Say y la Ley de los mercados

Jean-Baptiste Say, figura del liberalismo económico francés del siglo XIX, formuló una de las proposiciones más debatidas de la teoría clásica: la Ley de los Mercados. Toda oferta genera su propia demanda. La producción de bienes y servicios no solo permite el acceso a otros bienes. Constituye, en sí misma, el fundamento de la demanda. Cada productor, al vender su mercancía, se convierte en un demandante de otros productos. Producción y demanda quedan, pues, unidas por un vínculo interno.

Say defendió esta formulación bajo un supuesto preciso: un sistema de intercambio real donde el dinero no cumple más que la función de medio de cambio. Los desajustes temporales entre oferta y demanda no constituyen una falla sistémica. Responden a desequilibrios sectoriales corregibles. La movilidad del capital y el mecanismo de precios los resuelven. Una economía con alta producción proporciona, en última instancia, los medios para absorber todos los bienes y servicios ofertados. La sobreproducción general, por ende, resultaba inconcebible dentro de su esquema.

Esa visión no sobrevivió intacta al siglo XX. John Maynard Keynes la cuestionó de raíz, argumentando que en una economía monetaria como la capitalista pueden persistir, y de hecho persisten, desequilibrios entre la oferta agregada y la demanda efectiva. Para Keynes, el gasto, no la producción, determinaba el nivel de actividad económica. El desempleo y la sobreproducción generalizada dejaban de ser anomalías teóricas y pasaban a ser posibilidades reales, precisamente porque el dinero funciona también como reserva de valor y no solo como medio de cambio, lo cual termina afectando las decisiones de consumo e inversión de manera directa.

Las críticas, sin embargo, no lograron sepultar el planteamiento de Say. Economistas de la Escuela Austriaca, junto con varios autores contemporáneos, han insistido en su vigencia, sobre todo cuando se piensa el problema en el largo plazo. Desde esa óptica, la Ley de los

Mercados no niega ni las crisis ni el desempleo; lo que sostiene es algo distinto: que la causa última de la demanda sigue siendo la producción.

Un aumento en los niveles de ingreso, resultado, a su vez, de mayor producción, amplía la capacidad de compra, y esa mayor capacidad de compra termina expandiendo la demanda de otros bienes y servicios. La lógica de Say, vista así, se reafirma más que se refuta. En el plano institucional, cabe agregar que Jean-Baptiste Say fue también pionero en la enseñanza de la economía aplicada.



Figura 11. Retrato de Jean Batiste Say.

Fuente: Tomada de Jean-Baptiste Say. (2024, 25 noviembre). Store Norske Leksikon. https://snl.no/Jean-Baptiste_Say.

En 1819, fue nombrado profesor de la primera cátedra de Economía Industrial en el Conservatoire National des Arts et Métiers de Francia, donde difundió el espíritu del cálculo económico y la administración comercial. Desde esta posición, su influencia fue decisiva en la

configuración inicial del pensamiento económico moderno, contribuyendo a forjar una visión del management empresarial basada en el análisis económico y la racionalidad productiva.

2.4 Karl Marx y la crítica al capitalismo

Karl Marx (1818–1883), filósofo, economista y teórico revolucionario alemán, es ampliamente reconocido por haber desarrollado una de las críticas más profundas y sistemáticas al sistema capitalista moderno. Su pensamiento surge en el contexto del siglo XIX, durante la consolidación de la economía industrial, y se articula como una respuesta a las desigualdades sociales, la alienación del trabajo y las contradicciones inherentes al modo de producción burgués. A diferencia de los economistas clásicos como Adam Smith o David Ricardo, Marx no se limita a describir las leyes del mercado o el comportamiento de los precios, sino que se propone desentrañar las estructuras sociales y económicas que dan forma al capitalismo como totalidad.

Desde sus primeros escritos, influido por la filosofía de Hegel y la antropología materialista de Feuerbach, Marx pone en el centro de su análisis la noción de praxis, entendida como actividad humana transformadora. Para él, el trabajo no es simplemente un factor de producción, sino la expresión fundamental de la esencia humana, la cual se ve enajenada en el capitalismo cuando los productos del trabajo adquieren una existencia independiente y opresiva respecto al productor.

En su obra cumbre, El capital, Marx desarrolla una crítica inmanente de la economía política burguesa. Analiza las categorías fundamentales del capitalismo como mercancía, valor, plusvalor y capital no como

realidades eternas, sino como construcciones históricas determinadas por relaciones sociales específicas. De este modo, revela cómo el capital no es simplemente una acumulación de riqueza, sino una relación social que implica la explotación sistemática de la fuerza de trabajo. Esta relación se basa en la apropiación del excedente (plusvalor) generado por los trabajadores, el cual es captado por los propietarios de los medios de producción.

Además, Marx identifica una escisión fundamental entre la esfera de la producción y la de la circulación: mientras que en la segunda prevalece la apariencia de libertad e igualdad entre compradores y vendedores, en la primera se reproduce la desigualdad estructural entre capitalistas y proletarios. La crítica marxiana apunta así no solo a la injusticia de la distribución, sino a la lógica misma de acumulación y reproducción del capital, la cual lleva inevitablemente a crisis periódicas y a la desvalorización de la vida humana en nombre del beneficio.

Lejos de proponer un modelo económico alternativo detallado, Marx se concentra en desmitificar las categorías del pensamiento económico dominante. Su método dialéctico no parte de supuestos ideales ni de leyes inmutables, sino que asciende de lo abstracto a lo concreto, reconstruyendo teóricamente las relaciones sociales que configuran el modo de producción capitalista. En este proceso, su objetivo no es solo comprender el mundo, sino transformarlo, como lo proclama en su célebre Tesis XI sobre Feuerbach.

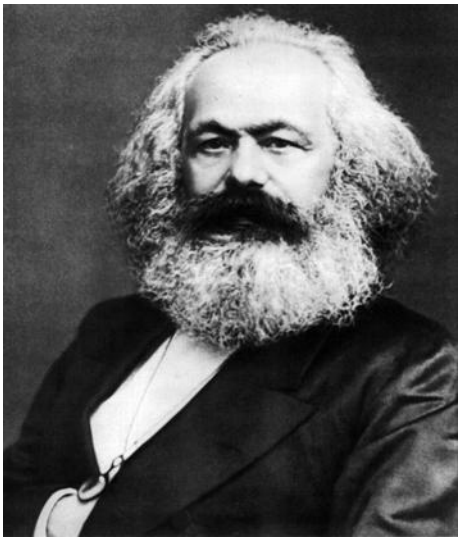


Figura 12. Retrato de Karl Marx revolucionario socialista.

Fuente: Tomada de Karl Marx. Encyclopedia Britannica. (2026, January 23). https://www.britannica.com/biography/Karl-Marx

La crítica al capitalismo en Marx no se reduce a una denuncia ética, sino que constituye un proyecto teórico y político orientado a revelar las condiciones históricas que hacen posible la explotación y, al mismo tiempo, las fuerzas sociales que podrían superarla. En este sentido, su pensamiento continúa siendo una herramienta fundamental para analizar las dinámicas del capitalismo contemporáneo.

2.4.1 Materialismo histórico y lucha de clases

El materialismo histórico, formulado por Karl Marx y Friedrich Engels, constituye una herramienta teórica fundamental para comprender el desarrollo de las sociedades humanas a través del análisis de sus estructuras materiales. A diferencia de las explicaciones idealistas que ponen el acento en las ideas o instituciones como motores del cambio

histórico, esta concepción sostiene que las transformaciones sociales son producto de las contradicciones existentes en las formas de organización económica, particularmente en la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En este marco teórico, la historia de la humanidad es concebida como la historia de la lucha de clases.

Desde la esclavitud antigua hasta el capitalismo moderno, los conflictos entre clases opresoras y oprimidas han sido el motor del cambio social. El antagonismo entre quienes poseen los medios de producción y quienes solo disponen de su fuerza de trabajo genera tensiones estructurales que, eventualmente, conducen a rupturas revolucionarias. En el caso del capitalismo, el conflicto entre burguesía y proletariado es el eje central de esta lucha, que no se limita a una confrontación económica, sino que abarca dimensiones políticas, jurídicas y culturales.

Además, el materialismo histórico implica una comprensión más profunda de la sociedad, es decir, reconoce que las estructuras sociales no son estáticas, sino que se transforman a través de contradicciones internas. Marx y Engels no concebían al proletariado simplemente como una clase explotada, sino como una clase potencialmente revolucionaria, capaz de superar las condiciones que la oprimen mediante una transformación radical del modo de producción. De ahí que el concepto de lucha de clases no sea únicamente una descripción del conflicto, sino también una categoría estratégica para el cambio histórico.

Estos enfoques subrayan que la lucha de clases no puede comprenderse plenamente sin considerar cómo otras formas de opresión interactúan con la explotación capitalista. Así, el análisis marxista se enriquece al

integrar las dimensiones coloniales y de racialización dentro del marco de acumulación del capital, evidenciando que el materialismo histórico no es una teoría cerrada, sino un método abierto a la complejidad del mundo social contemporáneo.

Este enfoque continúa ofreciendo una base sólida para interpretar los procesos históricos y las desigualdades estructurales en la sociedad actual, y sugiere que la superación de tales contradicciones no se logrará mediante reformas superficiales, sino a través de una transformación profunda de las relaciones sociales de producción.

2.4.2 Representaciones matemáticas Karl Marx

Con el objetivo de describir cómo funciona el capitalismo como un sistema histórico que se basa en relaciones sociales particulares de producción, Karl Marx elaboró una crítica sistemática a la economía política clásica. La teoría del valor-trabajo es el núcleo de su análisis. Esta sostiene que el valor de los bienes no proviene ni de su utilidad subjetiva ni de la escasez natural, sino del trabajo humano que se requiere para fabricarlos. Según Marx, en el capitalismo, el trabajo toma una dimensión abstracta porque se presenta como una magnitud social que puede ser comparada entre diferentes procesos de producción.

Marx destaca en El capital que el valor es una categoría histórica y social que solo tiene validez dentro de un modo específico de producción. Este enfoque representa un quiebre metodológico con la economía política clásica y la teoría marginalista posterior (Marx, 2007).

Representación del valor de la mercancía

$$V = T$$

Esta representación muestra que el valor (V) de un producto está definido por el tiempo necesario para producirlo (T) a nivel social. No se trata de una fórmula empírica para un cálculo inmediato, sino de un vínculo conceptual que sintetiza la teoría del valor-trabajo. Marx afirma, mediante esta relación, que el valor no depende de las preferencias personales y está determinado por la productividad social del trabajo y el nivel medio técnico. Así, el valor no representa el esfuerzo individual específico, sino una medida que ha sido validada socialmente. Este punto de vista permite entender la razón por la que los bienes elaborados con mayor eficiencia tienden a incluir menos valor y por qué las transformaciones tecnológicas modifican la estructura de los precios relativos en el largo plazo (Yagi, 2021).

La dinámica del capitalismo no se limita a la producción de bienes, sino que gira en torno al movimiento del capital. Marx resume este proceso con una fórmula que expresa el objetivo final del sistema capitalista: la valorización de lo que vale. El capital, a diferencia del intercambio simple, tiene como finalidad la satisfacción de necesidades y comienza y termina el proceso en forma de dinero con una ampliación cuantitativa. Esta lógica muestra que el capitalismo no es un sistema orientado al consumo, sino a la acumulación. Por lo tanto, la producción se presenta como un método para conseguir un excedente de dinero, lo cual justifica el crecimiento continuo del capital y la subordinación del trabajo a este proceso (Marx, 2007).

Fórmula general del capital

$$D - M - D'$$

$$D' = D + \Delta D$$

En este caso, D es el dinero inicial, M es la mercancía (que incluye los medios de producción y la fuerza laboral) y D′ es el dinero que se ha incrementado al término del procedimiento. La plusvalía es la diferencia ΔD. Este retrato permite reconocer que la producción, en particular la adquisición y utilización de la fuerza laboral, es el origen del excedente, no la circulación. Según Marx, el trabajador produce un valor superior a lo que se le paga como salario, y es el capitalista quien se apropia de esa diferencia. Por lo tanto, la fórmula sintetiza la relación social esencial del capitalismo: la explotación de los trabajadores asalariados como fundamento para acumular capital (Shaikh, 1990).

Con el fin de examinar con más exactitud el origen del excedente, Marx divide el valor total generado en el proceso de producción en tres elementos esenciales. Esta separación permite distinguir entre los elementos que simplemente transfieren su valor al producto final y aquellos que crean un nuevo valor. El estudio demuestra que únicamente el trabajo vivo puede generar valor adicional, lo cual reafirma la importancia del trabajo en la teoría marxista. Marx formula, basándose en esta estructura, indicadores que posibilitan la medición de la explotación y la comparación entre diferentes regímenes productivos bajo el capitalismo (Marx, 2007).

Composición del valor del producto

$$\text{Valor total} = c + v + s$$

Donde c representa el capital constante (recursos de producción), v el capital variable (remuneraciones) y s el excedente. De esta división se genera la tasa de explotación, que refleja la proporción entre el trabajo que no recibe pago y el que sí. Este indicador no busca señalar una falta de ética individual, sino más bien una relación estructural que caracteriza al sistema de producción capitalista. La tasa de explotación facilita la comparación de la apropiación del excedente entre diferentes sectores, épocas históricas o economías nacionales, siempre dentro del contexto conceptual marxista (Marx, 2007).

Tasa de explotación o plusvalía

$$k = c / v$$

Marx sostiene que, al incrementar c en relación con v, la fuente directa de la plusvalía disminuye proporcionalmente, lo que provoca una tendencia a la disminución de la tasa de ganancia. Sin embargo, también reconoce la presencia de factores que contrarrestan esta tendencia, como el incremento de la tasa de explotación o la disminución del valor de los insumos. La formalización de estas conexiones ha sido tema de intensos debates teóricos, especialmente en lo que respecta a la cuestión de cómo se transforma el valor en precios de producción (Bortkiewicz, s. f.).

En términos generales, las formulaciones del marxismo desempeñan una función más analítica y crítica que predictiva. En lugar de buscar un balance numérico, Marx emplea estas relaciones para mostrar las dinámicas de poder, explotación y conflictos que son propias del capitalismo. Las fórmulas y razones que se presentan no deben verse como modelos definitivos, sino como enfoques conceptuales que

facilitan la comprensión de la lógica interna del sistema capitalista y su desarrollo a lo largo de la historia. Su relevancia se refleja en las discusiones actuales sobre desigualdad, automatización y crisis económicas, donde las categorías marxistas continúan proporcionando una base interpretativa sólida y crítica (Yagi, 2021).

2.5 Resumen del Capítulo II

El capítulo 2 se sitúa en la génesis de la economía clásica. Corriente que fundó el pensamiento económico actual. Smith abre con la mano invisible: el interés personal dentro de un mercado libre puede producir beneficios colectivos. No lo presenta como una paradoja; es una coordinación espontánea. Ricardo aportó dos piezas medulares: la ventaja comparativa y la renta diferencial, esenciales para entender el comercio internacional y la distribución de la riqueza. Malthus introdujo su ley de población. El crecimiento demográfico podía frenar la expansión económica. La economía clásica se distinguió por su liberalismo, su fe en el mercado y su inquietud por la distribución entre clases. Esa fe no era ingenua; respondía a una confianza ilustrada en la autorregulación. Otros pensadores expandieron esas ideas y, al mismo tiempo, las cuestionaron.

Marx presenta una crítica radical al sistema capitalista. No es un mero crítico; es un adversario teórico total. El enfoque histórico lo lleva a interpretar el desarrollo económico como lucha de clases. Su teoría del valor-trabajo y el concepto de plusvalía explican la ganancia capitalista: apropiación del valor que generan los trabajadores. La explotación no es un defecto menor. Es el mecanismo mismo de acumulación, lo que

implica crisis inevitables. Marx predijo esas crisis, derivadas de la naturaleza explotadora y de la concentración del capital. El marxismo rompió con el pensamiento clásico. No bastaba analizar la economía; había que transformarla. Este capítulo muestra cómo la economía clásica estableció fundamentos científicos y cómo Marx formuló una crítica estructural al modelo dominante. El debate que originaron sigue vigente.

2.6 Términos claves

Superávit: Situación en la que los ingresos superan a los gastos, generando un saldo positivo en las finanzas públicas o comerciales.

Monopolios: Forma de mercado en la que una sola empresa controla la oferta de un bien o servicio, sin competencia directa.

Excedente: Cantidad que queda disponible luego de satisfacer las necesidades básicas de producción o consumo.

Producto Neto: Valor agregado total de la producción después de deducir los costos necesarios, como salarios y materias primas.

2.7 Preguntas para analizar

¿Cuál era la principal fuente de riqueza para los mercantilistas?

¿Qué pensaban los fisiócratas con respecto a la agricultura como sector económico?

¿Crees que la idea de que el estado intervenga poco en la economía es lo mejor?

¿Qué aspectos del pensamiento mercantilista crees que siguen vigentes en la actualidad?

CAPÍTULO III

3 EL PENSAMIENTO NEOCLÁSICO Y KEYNESIANO

Cuando las ideas clásicas comenzaron a mostrarse insuficientes para explicar las crisis y el comportamiento individual en los mercados, surgió una nueva corriente dispuesta a replantear los fundamentos de la economía; y así nació el pensamiento neoclásico y más adelante, la revolución keynesiana.

3.1 William Stanley Jevons y el marginalismo

El siglo XIX exhibió las limitaciones de la economía clásica para explicar ciertas dinámicas del valor y del intercambio. La teoría del valor-trabajo, dominante desde Adam Smith hasta David Ricardo, tropezaba con un enigma concreto: un diamante, con escaso trabajo incorporado, alcanzaba precios desproporcionadamente altos. Esa inconsistencia no era anecdótica; minaba la coherencia del modelo. En ese marco emergió una transformación radical. La revolución marginalista. William Stanley Jevons figura entre sus protagonistas centrales. Este economista británico reorientó la disciplina hacia un enfoque subjetivo y matemático.

Jevons nació en Liverpool en 1835. Fue lógico y estadístico, además de economista. Esa formación científica lo condujo a cuantificar los fenómenos económicos. Publicó en 1871 su obra más influyente: The Theory of Political Economy (La teoría de la economía política). Allí introdujo la utilidad marginal como base explicativa del valor de los bienes. Un giro conceptual profundo.

Los economistas clásicos sostenían que el trabajo incorporado determinaba el valor. Jevons lo negó. El valor depende de la utilidad que el individuo asigna al bien en el instante del consumo. No antes. No en abstracto. La subjetividad reemplaza al costo objetivo.

La utilidad marginal decreciente. Ahí está el núcleo. A medida que una persona consume más unidades de un bien, cada unidad adicional le aporta menos satisfacción. Jevons lo formuló con precisión. El primer vaso de agua bebido con sed intensa produce mucha utilidad. El cuarto o quinto casi no generan beneficio. La intensidad de la necesidad disminuye con la saciedad.

Este planteamiento alteró la comprensión de la demanda y de los precios. Jevons sostuvo que los precios no dependen solo de los costos de producción. La utilidad subjetiva que los consumidores otorgan a los bienes entra en la determinación. La economía se volvió más individualista. El análisis se movió desde la fábrica hacia la mente del consumidor. Eso no era un matiz; era un cambio de eje.

Jevons también impulsó la formalización matemática de la economía. Su tratamiento riguroso contribuyó a hacer de la disciplina algo cuantificable y predecible. La utilidad, desde su perspectiva, no debía entenderse como un valor global vinculado al total del bien. Se trataba de una utilidad marginal: la satisfacción extra que reporta consumir una unidad adicional. Conforme aumenta el consumo, las necesidades más apremiantes se van cumpliendo.

Cada unidad posterior añade menos utilidad que la anterior. Por consiguiente, el valor de los bienes depende de la intensidad de la última

necesidad satisfecha, no del esfuerzo productivo aplicado. La experiencia subjetiva del consumidor reemplaza al costo objetivo como fundamento del valor. La teoría clásica del valor-trabajo quedó desplazada.

Tabla 3. Utilidad marginal decreciente en el consumo de un bien.

Cantidad consumida (Q)	Utilidad total (UT)	Utilidad marginal (UM)
0	0	—
1	20	20
2	36	16
3	48	12
4	56	8
5	60	4
6	60	0
7	58	−2

Fuente: Elaboración propia.

Nota. La tabla muestra cuando un consumidor consume unidades de un mismo bien; por ejemplo, botellas de agua.

La Tabla 3.1 muestra que la utilidad total aumenta. Eso ocurre conforme el consumidor adquiere más unidades del producto. Pero el ritmo de ese crecimiento se desacelera. La utilidad marginal disminuye. La primera unidad reporta una satisfacción alta porque responde a una necesidad urgente; las unidades siguientes atienden requerimientos menos apremiantes. El incremento de bienestar se reduce. No es un error de cálculo; es una regularidad psicológica.

El punto de saturación llega cuando la utilidad marginal toca cero. Seguir consumiendo ya no añade bienestar alguno. Si la utilidad marginal se vuelve negativa, el consumo adicional provoca desutilidad. Eso explica, de manera lógica, por qué los consumidores limitan la cantidad demandada de un bien. No es una imposición externa. Es una decisión interna basada en la experiencia de satisfacción.

Por ende, el valor se determina por la utilidad marginal, no por la utilidad total. Esta distinción reorganiza la comprensión de la demanda individual y la formación de precios. El marginalismo invierte la mirada clásica: el consumidor, no el productor, se convierte en el punto de partida.

Jevons no operó en soledad. Menger en Austria y Walras en Suiza elaboraron teorías similares casi al mismo tiempo. Se habla, con razón, de un descubrimiento simultáneo del marginalismo. Cada uno con matices propios. Los tres fundaron la base de la escuela neoclásica. Esa influencia sigue guiando la enseñanza y la práctica económica actual.

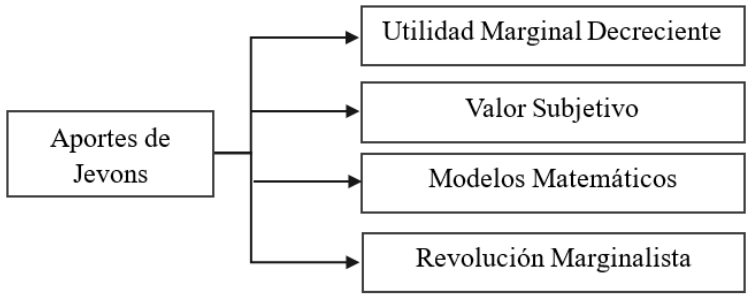


Figura 13. Esquema gráfico de los aportes más importantes de Wiliam Jevons.

Fuente: Elaboración propia.

Nota. La utilidad Marginal decreciente sigue siendo uno de los conceptos esenciales para entender la microeconomía moderna.

Más allá de su aporte teórico, el marginalismo tuvo implicaciones profundas en la forma de entender las decisiones económicas individuales. Introdujo una visión más psicológica y subjetiva del comportamiento humano, que siglos después serviría de base para la economía del comportamiento y otras ramas contemporáneas. Jevons, con su énfasis en el análisis cuantitativo y su defensa del enfoque utilitario, marcó el inicio de una nueva etapa en la evolución del pensamiento económico, en la que el individuo, y no el trabajo o el capital, se convirtió en el centro del análisis.

3.2 Carl Menger y la escuela austriaca del valor subjetivo

La Escuela Austriaca de Economía, también llamada Escuela de Viena, se originó en Austria hacia el final del siglo XIX gracias a Carl Menger. Desde entonces, sus ideas han sido muy significativas y han ayudado a formar cómo se estudian hoy la economía y otras ciencias sociales, tanto en Europa como en Estados Unidos. Carl Menger es un nombre muy reconocido, incluso para las personas que no tienen mucha información sobre historia económica. Aunque a mediados del siglo XX la escuela casi desapareció, en las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del siglo XXI volvió a ganar fuerza. Actualmente, tiene un programa de investigación muy activo y los medios económicos suelen mencionar sus trabajos.

Carl Menger no se volvió famoso en la economía por azar, sino porque fue un innovador en un entorno académico donde era difícil destacar. En

su libro “Principios de Economía Política”, Menger explica de manera clara cómo ha ido evolucionando la economía. En esta obra, recopila y mejora las ideas de economistas que vivieron antes que él. Aunque muchas de las ideas que presenta ya habían sido pensadas por otros, la manera en que Menger las conecta y organiza es algo nuevo. En Principios, Menger trata temas básicos de la economía que no eran comunes en ese momento. Se centra en resolver los problemas más simples de la economía, analizando cosas como los bienes y los precios. Su objetivo principal con este libro era darnos una teoría completa y unificada que pudiera explicar todos los fenómenos económicos.

3.2.1 La utilidad marginal y el origen del valor

Uno de los aportes clave de Menger fue la idea de la "utilidad marginal", aunque él no usó esa palabra al principio. Esta idea explica que el valor de algo depende de cuánta utilidad o satisfacción nos da la última unidad que tenemos o usamos de ese bien. Por ejemplo, si tienes mucha sed, el primer vaso de agua te parecerá valiosísimo. Pero a medida que bebes más vasos, cada uno te dará menos satisfacción que el anterior.



Figura 14. Ilustración representativa de la teoría del valor subjetivo de Carl Menger.

Fuente: Elaboración propia.

Nota. Imagen generada con inteligencia artificial a partir de las instrucciones de los autores.

Así, Menger pudo explicar un problema que la economía clásica no resolvía bien, entre ellas: ¿Por qué cosas vitales como el agua pueden ser más baratas que cosas menos necesarias pero muy escasas, como los diamantes? Menger demostró que, aunque el agua es vital, la abundancia hace que la "utilidad" de cada vaso adicional sea baja, mientras que la escasez de los diamantes hace que su utilidad y por lo tanto su valor sea muy alta.

El enfoque individualista y el método praxeológico

Individualismo metodológico. Menger lo introdujo y con ello marcó a la tradición austríaca. Los fenómenos económicos deben explicarse desde las decisiones individuales, no desde agregados abstractos. Su método era lógico-deductivo: partía de premisas simples sobre la acción humana, como que las personas actúan para satisfacer necesidades, y desde allí desarrollaba teorías económicas. Esta aproximación prescinde del uso intensivo de modelos matemáticos y estadísticas que dominan otras escuelas. Defiende una economía cualitativa, atenta a los procesos y no sólo a los resultados.

3.2.2 El legado de la escuela Austriaca

Menger analizó cómo los bienes adquieren valor al satisfacer necesidades. También su jerarquía: bienes de orden superior e inferior. Y la asignación de recursos escasos hacia fines múltiples. La Escuela Austriaca hunde sus raíces en Menger. Su influencia llegó directamente a Eugen Böhm-Bawerk y Friedrich von Wieser.

Ellos desarrollaron teorías del capital, del interés y del costo de oportunidad: lo que se sacrifica al elegir una opción frente a otra. Luego, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek prolongaron esa línea. Estudiaron el dinero, las crisis económicas y el papel del conocimiento en el mercado.

Algunas de las características principales de esta escuela son su visión subjetiva del valor, su creencia de que las personas toman decisiones con metas definidas y su crítica al hecho de que el gobierno se involucre demasiado en la economía.

Aunque durante mucho del siglo XX sus ideas no fueron muy populares frente a otras corrientes como el keynesianismo, que defiende la intervención del Estado, o el monetarismo, que se enfoca en el control del dinero, en las últimas décadas la Escuela Austriaca ha vuelto a ser muy importante. Esto se nota especialmente en los debates sobre la libertad económica, los riesgos de la planificación gubernamental total y el papel clave de los emprendedores.

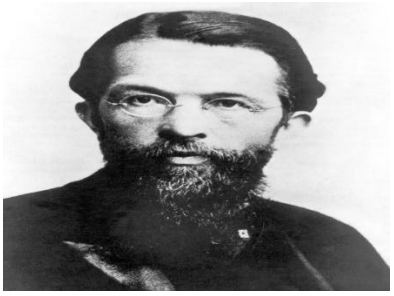


Figura 15. Ilustración de Carl Menger.

Fuente: Imagen tomada de Birthday of Carl Menger, Founder of the Austrian School of Economics. (2022, 18 enero). The Nassau Institute. https://www.nassauinstitute.org/article1379/

Esta posición metodológica generó un debate intenso, conocido como el Methodenstreit (controversia del método), en el que Menger se opuso a la Escuela Histórica Alemana. Menger sostenía que los datos no tienen sentido analítico si no hay una teoría económica previa, mientras que la última daba prioridad al estudio histórico y empírico. No solamente este debate determinó la identidad de la Escuela Austriaca, sino que también tuvo un impacto significativo en el desarrollo de los métodos económicos actuales. Menger, al enfatizar en el individuo como la unidad esencial de análisis, estableció los fundamentos del individualismo metodológico.

3.3 León Walras y el equilibrio general

Léon Walras (1834–1910) fue un economista francés que fue de los primeros en el uso de las matemáticas para entender cómo funcionan los mercados. Se le reconoce como el creador de la teoría del equilibrio general, una idea que explica cómo los distintos mercados de una economía se ajustan y llegan a un punto de estabilidad al mismo tiempo. Sus ideas más importantes las desarrolló en su libro "Elementos de Economía Política Pura" publicado en el año 1874.

A diferencia de otros economistas de su época como Jevons o Menger, quienes se centraban en cómo los consumidores deciden y en el valor personal de los productos, Walras buscaba algo más grande. Él quería entender cómo todos los mercados de bienes, servicios y los elementos necesarios para producir (como trabajo y capital) se coordinan entre sí en una economía complicada. Para lograrlo, Walras ideó un modelo llamado equilibrio general competitivo. En este modelo, los precios y

las cantidades de todo se deciden al mismo tiempo, a través de cómo la oferta y la demanda interactúan en muchísimos mercados.

El sistema de equilibrio general walrasiano

El aporte más importante de Walras es la formulación del equilibrio general, que representa toda la economía como un sistema de ecuaciones donde la oferta y la demanda se igualan en todos los mercados al mismo tiempo.

Representación básica del equilibrio general

Para cada bien *i* en la economía:

$$D_i(p_1, p_2, \ldots, p_n) = O_i(p_1, p_2, \ldots, p_n)$$

Donde:

D_i= demanda del bien *i*

O_i= oferta del bien *i*

$p_1, p_2, \ldots, p_n$= precios de todos los bienes

En su visión, la economía es como un sistema de ecuaciones conectadas. Cuando todas esas ecuaciones se resuelven juntas, el resultado es el equilibrio. Cada mercado afecta a los demás, y son los ajustes en los precios los que corrigen cualquier desequilibrio. Walras veía el equilibrio como un punto perfecto donde todas las decisiones de producción y consumo encajan, sin que sobre ni falte nada en la economía.

La Ley de Walras

Uno de los resultados teóricos más importantes derivados de su modelo es la **Ley de Walras**, que establece una relación fundamental entre los excesos de demanda

$$\sum_{i=1}^{n} p_i(D_i - O_i) = 0$$

3.3.1 El proceso de ajuste

Uno de los conceptos más importantes que presentó Walras fue el de tâtonnement o proceso de ajuste, que significa tanteo. Es un mecanismo imaginario en el que un subastador cambia los precios antes de que se realicen las compras y ventas en el mercado. En este proceso, los participantes dicen cuánto quieren comprar o vender a distintos precios, y el subastador ajusta esos precios hasta que todos los mercados estén equilibrados, es decir, hasta que todos los bienes se vendan en su totalidad.

Aunque el tâtonnement no explica cómo realmente funcionan los mercados, fue una herramienta muy importante para entender las condiciones que deben cumplirse para que exista un equilibrio general. Más tarde, economistas como Arrow y Debreu desarrollaron y mejoraron estas ideas con herramientas matemáticas más complejas.

Representación del ajuste de precios

$$p_i^{t+1} = p_i^t + \alpha(D_i - O_i)$$

Donde:

p_i^t = precio del bien *i* en el período *t*

α= parámetro de ajuste positivo

$D_i - O_i$= exceso de demanda

El trabajo de Walras fue innovador porque usó ecuaciones matemáticas de manera sistemática para explicar los sucesos económicos. Esto ayudó a que la economía se volviera una ciencia más formal, lo que influyó mucho en futuras escuelas de pensamiento, especialmente en la corriente neoclásica.

El sistema de ecuaciones simultáneas

Walras formalizó la economía como un sistema cerrado de ecuaciones con tantas ecuaciones como incógnitas.

Representación general

$$\begin{cases} D_1(p_1, \ldots, p_n) = O_1(p_1, \ldots, p_n) \\ D_2(p_1, \ldots, p_n) = O_2(p_1, \ldots, p_n) \\ \vdots \\ D_n(p_1, \ldots, p_n) = O_n(p_1, \ldots, p_n) \end{cases}$$

En este punto, la economía deja de ser narrativa y se convierte en una ciencia formal, comparable a la física matemática.

3.4 Alfred Marshall y la síntesis neoclásica

Alfred Marshall (1842–1924) es considerado una figura muy importante en el desarrollo del pensamiento económico neoclásico. Su libro más famoso, Principles of Economics (1890), fue un cambio importante en la economía porque unió de forma clara las ideas sobre valor, utilidad y costos, y ayudó a formar lo que hoy llamamos microeconomía. Marshall fue uno de los primeros en usar herramientas matemáticas para analizar

economía, pero siempre insistió que las matemáticas eran solo una forma de entender la economía, no el objetivo principal.

Una de sus contribuciones más importantes fue la creación de la teoría del equilibrio parcial, que permite estudiar cómo se comportan los mercados individuales.

Usando la intersección entre la curva de demanda y la curva de oferta, Marshall mostró cómo se determina el precio de equilibrio, es decir, el precio en el que la cantidad que se ofrece es igual a la cantidad que se demanda. Esta forma de representar el mercado con gráficos y ecuaciones fue un avance importante, porque permitió ver de manera clara cómo interactúan los agentes económicos.

Representación matemática

Ecuación de Demanda:

$$Q_d = f(P), \frac{dQ_d}{dP} < 0$$

Significado de cada símbolo

- Q_d: cantidad demandada del bien. Representa cuántas unidades de un bien los consumidores desean y pueden comprar.
- P: precio del bien en el mercado.
- $f(P)$: función de demanda. Indica que la cantidad demandada depende del precio.

- $\frac{dQ_d}{dP}$: derivada de la cantidad demandada con respecto al precio. Mide cómo cambia la cantidad demandada cuando el precio varía.
- <0: signo negativo que indica una relación inversa.

Esta ecuación representa la ley de la demanda, uno de los fundamentos principales de la microeconomía. Señala que, con todo lo demás igual, si el precio de un bien sube, la demanda disminuye; y si el precio baja, aumenta la demanda. Alfred Marshall empleó esta conexión para describir la conducta lógica de los consumidores, que intentan maximizar su bienestar modificando su consumo ante variaciones en los precios.

Representación matemática

Ecuación de Oferta:

$$Q_s = g(P), \frac{dQ_s}{dP} > 0$$

Significado de cada símbolo

- Q_s: cantidad ofrecida del bien. Representa cuántas unidades los productores están dispuestos a vender.
- P: precio del bien.
- $g(P)$: función de oferta. Indica que la cantidad ofrecida depende del precio.
- $\frac{dQ_S}{dP}$: derivada de la cantidad ofrecida con respecto al precio.
- > 0: signo positivo que indica una relación directa.

Esta expresión es un reflejo de la ley de la oferta. Indica que, cuando el precio de un producto se incrementa, los productores tienen más incentivos para proveer una mayor cantidad, puesto que tienen la capacidad de cubrir costos más elevados y conseguir beneficios más altos. Según Marshall, esta relación estaba íntimamente ligada a los costos de producción y al comportamiento empresarial en diferentes lapsos temporales (a corto y largo plazo).

Representación matemática

Equilibrio:

$$Q_d = Q_s$$

Significado de cada símbolo

- Q_d: cantidad demandada.
- Q_s: cantidad ofrecida.

Esta fórmula describe el equilibrio parcial de Marshall. El mercado alcanza el equilibrio cuando la cantidad que los consumidores quieren adquirir coincide perfectamente con la cantidad que los productores están dispuestos a ofrecer. En esta situación, no hay fuerzas que impulsen al precio a aumentar o reducirse. Si el precio supera el nivel de equilibrio, se generará un excedente; si es inferior, se producirá una escasez. Marshall aplicó esta idea para ilustrar cómo el mercado se orienta de manera natural hacia un estado de estabilidad.

Además, Marshall introdujo una diferencia importante en sus teorías: la diferencia entre el corto plazo y el largo plazo. Explicó que, en el corto

plazo, ciertos elementos, como la cantidad de maquinaria o edificios, permanecen igual, mientras que, en el largo plazo, todo puede cambiar y ajustarse. Esta idea fue fundamental para comprender cómo funciona la oferta y los costos de producción, permitiendo un análisis más real de cómo se ajusta el mercado. También estudió cómo cambia el costo de producir una unidad adicional, llamado costo marginal, y cómo se relaciona con el costo promedio, lo que ayudó a las empresas a entender cómo pueden maximizar sus ganancias.

En cuanto a cómo se debe estudiar la economía, Marshall argumentaba que había que equilibrar la teoría abstracta con la observación de la realidad. Aunque utilizaba las matemáticas para desarrollar sus modelos, creía que solo deberían ser una herramienta de apoyo, y que la intuición y el buen juicio económico siempre debían ser más importantes que las fórmulas. Esta forma de pensar influyó mucho en las generaciones futuras de economistas.

3.5 John Maynard Keynes

John Maynard Keynes (1883–1946) fue un economista del Reino Unido cuyas teorías transformaron de manera significativa la economía y las políticas gubernamentales del siglo XX. Realizó sus estudios en la Universidad de Cambridge y fue estudiante de Alfred Marshall, aunque más tarde se desvió de las ideas convencionales para desarrollar un nuevo enfoque. Su intención era abordar los desafíos económicos de su época, principalmente el desempleo y la inestabilidad.

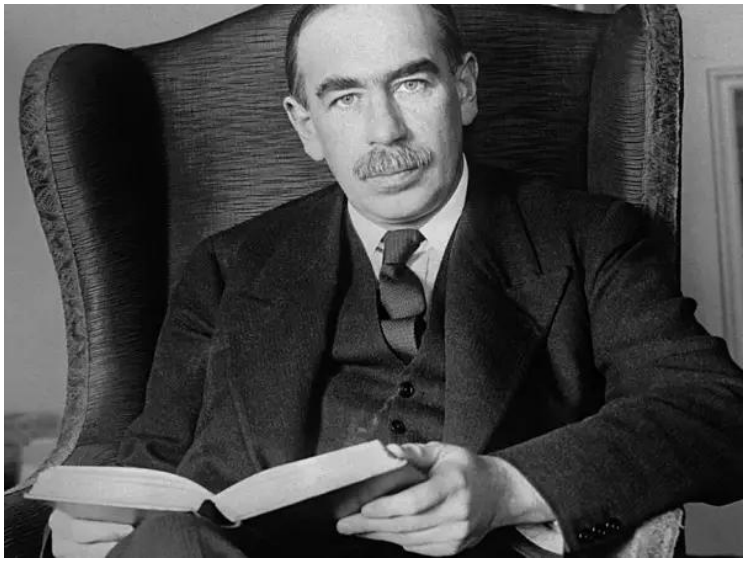


Figura 16. Imagen de John Maynard Keynes.

Fuente: Imagen de John Maynard Keynes. (2020). En John Maynard Keynes, uno de los economistas más influyentes de todos los tiempos. LOFF.IT. Recuperado de https://loff.it/society/efemerides/john-maynard-keynes-uno-de-los-economistas-mas-influentes-de-todos-los-tiempos-242505/

Las teorías de Keynes emergieron en un período crucial: la Gran Depresión de 1929. Esta crisis puso en tela de juicio la creencia de que los mercados se regulaban por sí solos y que siempre alcanzaban un estado de pleno empleo. Al observar que el desempleo se mantenía y que la economía no se recuperaba de manera natural, Keynes sugirió una estrategia diferente: que el gobierno interviniera en la economía para asegurar su estabilidad.

El texto más relevante de Keynes, "La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero" (1936), inició la macroeconomía actual. En esta obra,

Keynes señaló que una economía puede permanecer estancada con un alto índice de desempleo si no existe un gasto adecuado en general.

A diferencia de la noción tradicional que establece que todo ahorro se traduce en inversión, Keynes evidenció que el gasto, en particular el gubernamental, es fundamental para sostener el empleo.

Uno de sus conceptos clave fue el de la demanda efectiva, que hace referencia a la cantidad de gasto que las empresas anticipan recibir y que, a su vez, determina el nivel de producción y empleo. También introdujo la noción de preferencia por la liquidez para aclarar por qué las personas suelen optar por tener dinero en efectivo. Esto contribuye a comprender por qué las tasas de interés pueden no disminuir, incluso cuando existe una abundancia de ahorro.

Keynes también cuestionó la noción de que el mercado laboral se regula por sí mismo. Desestimó la idea de que una disminución en los salarios fomentaría la creación de nuevos puestos de trabajo. Según su perspectiva, bajar los sueldos no solo no resolvía el problema del desempleo, sino que provocaba un descenso en el consumo, lo que, a su vez, agravaba la crisis. Por esta razón, sostuvo que, en épocas de recesión, el gobierno debía intervenir aplicando políticas fiscales expansivas, como aumentar la inversión pública o disminuir impuestos, para revitalizar la economía.

La influencia de sus teorías fue trascendental. Inspiraron la formación del Estado del bienestar, las políticas de empleo pleno tras la contienda y la noción de que la intervención estatal era un método legítimo para prevenir crisis dentro del sistema capitalista. Además, Keynes jugó un

rol fundamental en la configuración del sistema económico internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, colaborando en la creación del sistema de Bretton Woods y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

John Maynard Keynes transformó radicalmente la comprensión de las crisis económicas y la función del Estado. Su legado sigue teniendo un papel importante en los debates actuales, especialmente en situaciones donde los mercados fallan o en crisis severas como la de 2008 o la crisis derivada del COVID-19.

3.5.1 La demanda agregada, nivel de producción y empleo

Uno de los aportes centrales de Keynes es el principio de la demanda efectiva, según el cual el nivel de producción y empleo está determinado por la demanda agregada, y no por la oferta potencial de la economía.

Representación de la demanda agregada

$$DA = C + I + G + (X - M)$$

Donde:

C= consumo

I= inversión

G= gasto público

$X - M$= exportaciones netas

Keynes argumenta que, si la demanda agregada es insuficiente, las empresas no producirán lo suficiente como para emplear a toda la fuerza laboral disponible. Esta visión contradice la ley de Say y fundamenta la

necesidad de políticas fiscales expansivas en contextos de recesión (Keynes, 1936).

3.5.2 Función de consumo y la propensión marginal al consumo

Keynes formuló una relación sistemática entre el ingreso y el consumo, conocida como función de consumo, que explica el comportamiento de los hogares.

Función de consumo keynesiana

$$C = C_0 + cY$$

Donde:

C_0= consumo autónomo

c= propensión marginal a consumir (0 < c < 1)

Y= ingreso

Este aporte muestra que el consumo aumenta cuando aumenta el ingreso, pero en una proporción menor. La propensión marginal al consumo es clave para entender por qué un aumento del ingreso no se traduce completamente en mayor gasto, lo que puede generar insuficiencia de demanda. Esta relación es fundamental para el análisis de políticas fiscales (Blanchard, 2021).

3.5.3 El multiplicador de Keynes

El multiplicador keynesiano es una de las contribuciones más significativas que John Maynard Keynes hizo al análisis macroeconómico, pues facilita la explicación de cómo un cambio inicial en el gasto puede tener un efecto más amplio en los ingresos y el nivel

productivo de una economía. Este concepto se origina dentro de la teoría de la demanda efectiva y demuestra que el gasto total tiene un papel crucial en la determinación del grado de actividad económica. De acuerdo con Keynes, el aumento del gasto autónomo (por ejemplo, la inversión o el gasto público) lleva a que los agentes económicos obtengan más ingresos, y estos a su vez utilizan una fracción de ese ingreso extra para consumir, lo cual produce un efecto encadenado en la producción (Keynes, 1936).

En situaciones de desempleo involuntario y recesión, cuando la economía funciona por debajo de su potencial productivo, el multiplicador es particularmente importante. Bajo estas condiciones, si se incrementa el gasto público, puede reactivarse el proceso productivo y la demanda agregada sin que surjan, de forma inmediata, presiones inflacionarias. Así, el multiplicador da una base teórica fuerte a las políticas fiscales expansivas, lo cual legitima la intervención del Estado como un medio de estabilización de la economía. El multiplicador indica que el ahorro no siempre se convierte de manera automática en inversión, lo que puede generar déficits crónicos de demanda agregada (Blanchard, 2021).

Asimismo, el tamaño del multiplicador está determinado por la conducta de los consumidores, en concreto, por su inclinación a consumir. El efecto total sobre el ingreso nacional será más significativo si la porción del ingreso adicional que se destina al consumo es mayor. Por tanto, Keynes pensó que las políticas públicas deberían enfocarse en incentivar el gasto en áreas con una alta propensión a consumir para maximizar de esta manera el efecto del estímulo fiscal en la economía (Mankiw, 2021).

Multiplicador Keynesiano

El multiplicador keynesiano suele representarse mediante la siguiente expresión:

$$k = \frac{1}{1 - c}$$

La letra k es el multiplicador del gasto y cuantifica cuánto crece la ganancia total ante un aumento inicial del gasto autónomo. La letra c representa la tendencia marginal a consumir, que es la parte del ingreso extra que las personas utilizan para el consumo. Si el gasto autónomo se incrementa en un monto ΔG significa que el cambio total en los ingresos se expresa como $\Delta Y = k \cdot \Delta G$. Esta relación matemática evidencia que el impacto final sobre el ingreso excede al gasto inicial, a causa del proceso acumulativo de consumo e ingreso que ocurre en la economía.

las tasas de interés son bajas, el pesimismo y la incertidumbre pueden disminuir la inversión. Esta propuesta se aparta de la perspectiva tradicional que suponía decisiones de inversión estables y racionales. Según Keynes, una de las causas fundamentales de los ciclos económicos son las oscilaciones en la inversión. Este aporte incluyó en el análisis macroeconómico la psicología económica y el rol de las expectativas.

3.5.4 El desempleo involuntario

El concepto de desempleo involuntario fue planteado por Keynes, aludiendo a individuos que quieren trabajar a la tarifa vigente pero no logran conseguir trabajo debido a una demanda agregada insuficiente. El desempleo no tiene su origen en decisiones individuales o salarios

rígidos, sino en fallas sistémicas del mercado; esto es distinto a la teoría clásica. La economía tiene el potencial de mantenerse por debajo del nivel de pleno empleo, aun con la flexibilidad de los salarios. Al fundamentar la intervención estatal para crear puestos de trabajo, este argumento tuvo un gran impacto en términos sociales y políticos. El desempleo involuntario se volvió uno de los fundamentos de la economía keynesiana moderna (Keynes, 1936).

Este fenómeno ocurre cuando la demanda agregada es insuficiente, y no puede resolverse únicamente mediante ajustes salariales. Este argumento fue central para justificar la intervención del Estado y marcar la diferencia entre la macroeconomía keynesiana y la clásica.

3.6 La Gran Depresión

La Gran Depresión fue una grave crisis económica mundial que comenzó en 1929 en Estados Unidos con la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York. Este evento no solo afectó a las finanzas, sino que también tuvo un impacto enorme en la producción, el empleo y el comercio a nivel global. Se la considera una de las peores crisis en la historia moderna.

Antes de la crisis, la economía de EE. UU. crecía rápidamente. Mucha gente invertía en acciones con la esperanza de enriquecerse fácilmente, lo que creó una "burbuja especulativa". Cuando el valor de las acciones se infló más allá del valor real de las empresas, la burbuja estalló. El 24 de octubre de 1929, conocido como "Jueves Negro", la gente empezó a vender sus acciones masivamente, lo que hizo que el mercado colapsara.

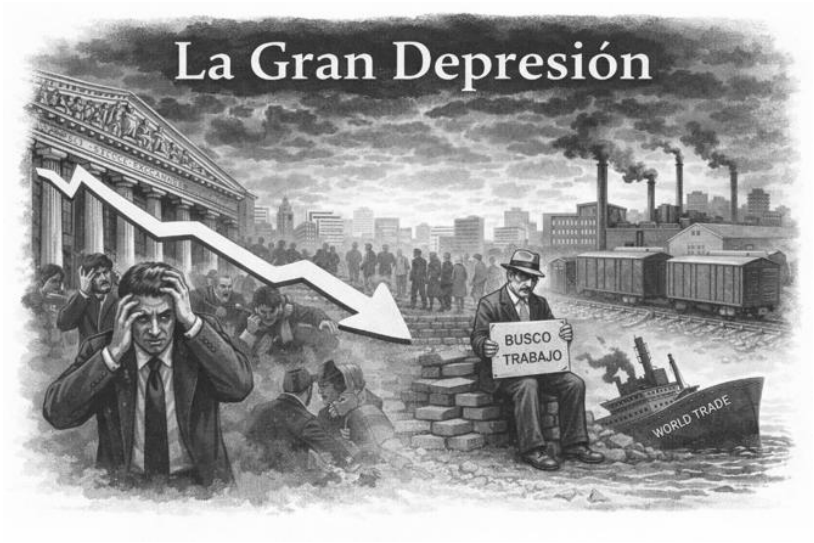


Figura 17. Ilustración de la Gran Depresión.

Fuente: Imagen creada con inteligencia artificial a partir de las indicaciones de los autores.

La caída de la bolsa afectó a los bancos, llevó a muchas empresas a la quiebra y dejó a millones de personas sin empleo ni ahorros. La crisis se extendió rápidamente a otros países, ya que las economías estaban muy conectadas. La producción se desplomó, el desempleo se disparó y la pobreza se hizo global.

Durante la Gran Depresión, los economistas clásicos no podían explicar por qué la economía no se recuperaba sola. Sus teorías decían que los precios y los salarios debían bajar hasta que el mercado se estabilizara, pero eso no sucedió. La economía estuvo estancada por años con un desempleo altísimo. Este fracaso teórico abrió la puerta a nuevas ideas, especialmente las de John Maynard Keynes, quien argumentó que el

gobierno debía intervenir para aumentar el gasto y así reactivar la economía.

3.6.1 Estados Unidos en el periodo de la Gran Depresión

Herbert Hoover era el presidente de Estados Unidos al comienzo de la Gran Depresión. Este ocupó su puesto en marzo de 1929, unos meses antes del desplome de la Bolsa de Valores neoyorquina en octubre del mismo año. Hoover asumió la presidencia con una reputación sólida como ingeniero, gestor eficaz y promotor del progreso económico. Esto creó grandes expectativas acerca de su habilidad para sostener la prosperidad y estabilidad nacional. No obstante, la crisis económica fue tan grande y profunda que retó sus creencias ideológicas y su perspectiva de política económica (Romer, 1993).

Hoover tenía una fuerte convicción en los principios del liberalismo económico clásico, sobre todo en la responsabilidad individual y la autorregulación de los mercados. Creía que la intervención directa del gobierno en la economía tenía que ser restringida, porque creía que el mercado acabaría por corregirse solo. Por lo tanto, en los primeros años de la crisis, se opuso a los programas de ayuda directa para las personas desempleadas y no puso en práctica políticas fiscales expansivas a gran escala. Según él, estas medidas podrían afectar negativamente la moral laboral y la iniciativa privada (Hoover, 1952).

Hoover no estuvo completamente inactivo, a pesar de esta posición. Impulsó acciones como la colaboración voluntaria entre el gobierno y las empresas, el equilibrio presupuestario y la conservación de los sueldos nominales. Adicionalmente, fomentó proyectos de

infraestructura pública, por ejemplo, la construcción de la presa Hoover. Asimismo, fundó la Reconstruction Finance Corporation (RFC) en 1932 con el propósito de conceder préstamos a bancos, ferrocarriles y grandes compañías con el fin de estabilizar el sistema financiero. Sin embargo, estas acciones no fueron suficientes para combatir la caída del consumo, la inversión y el trabajo (Bernanke, 1983).

El efecto social de la crisis se intensificó mientras estaba en el cargo. El desempleo llegó a cifras récord, superando el 20 %, y millones de individuos se quedaron sin hogar y sin ahorros. La opinión pública consideró que el gobierno federal no atendía de manera apropiada el padecimiento de la gente, lo cual disminuyó rápidamente la popularidad de Hoover. La elección presidencial de 1932 mostró este descontento, ya que Franklin D. Roosevelt, quien planteaba una participación estatal más activa por medio del New Deal, lo venció rotundamente.

Para que sea más fácil entender lo que pasó en la Gran Depresión, a continuación, te presento una línea de tiempo. Esta resume los eventos más importantes, desde los años previos a la caída del mercado financiero hasta que la crisis se resolvió después de la Segunda Guerra Mundial.

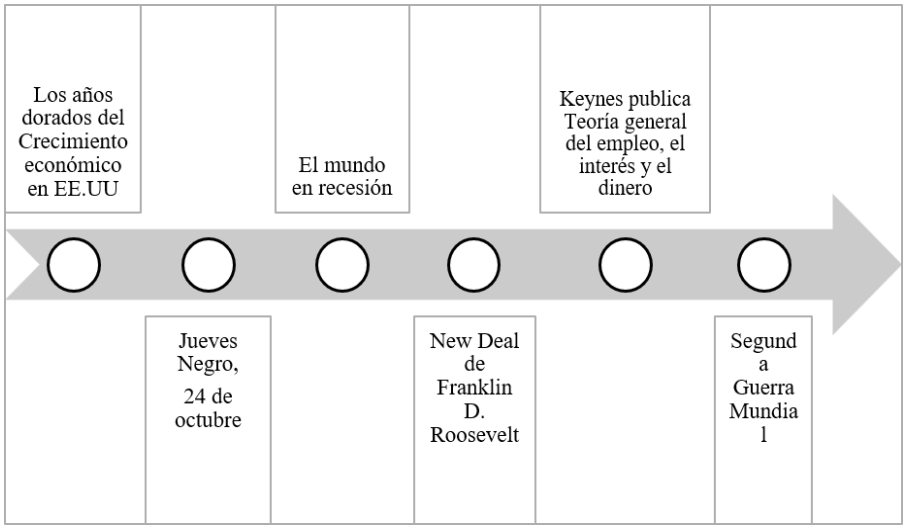


Figura 18. Línea de Tiempo de acontecimientos alrededor de la Gran Depresión.

Fuente: Elaboración propia.

La Gran Depresión cambió para siempre la manera de ver el sistema económico. A raíz de ella, muchos gobiernos empezaron a tener un papel más activo en la economía y crearon instituciones para regular los mercados y proteger a la gente de futuras crisis.

3.6.2 John Maynard Keynes y Estados Unidos

Aunque no tomó parte de manera directa en la concepción de las políticas del gobierno estadounidense, John Maynard Keynes tuvo un rol esencial en la modificación de la política económica estadounidense a lo largo de la Gran Depresión. Su aporte fue fundamentalmente teórico, pues sus pensamientos tuvieron un impacto decisivo en la transformación de paradigma que posibilitó una intervención estatal más amplia para abordar la crisis económica. Keynes, en su obra de 1936, criticó la idea clásica de que los mercados se autorregulan y argumentó

que la economía puede quedar estancada en un equilibrio con producción baja y desempleo elevado si no hay una intervención externa.

Las políticas del New Deal, que fueron puestas en marcha por Franklin D. Roosevelt desde 1933, mostraron de manera evidente los conceptos keynesianos. Estas políticas incorporaron un incremento considerable de los gastos públicos en programas de trabajo, infraestructura y asistencia a sectores que son estratégicos para la economía. Según Romer (1992), el gasto público hizo posible la compensación de una reducción en la inversión y el consumo privado, lo que tuvo un efecto multiplicador sobre la economía.

Asimismo, la perspectiva keynesiana contribuyó a replantear el rol del Estado en la economía de Estados Unidos, fortaleciendo el concepto de que la política fiscal era y es un instrumento que se puede y debe emplear con fines de estabilización macroeconómica. De esta manera, Keynes tuvo un papel indirecto en la reactivación económica de Estados Unidos, no únicamente a lo largo de la Gran Depresión, sino también en el establecimiento del marco de políticas económicas que se afianzó en las décadas siguientes (Blanchard, 2021).

3.6.3 El papel de Franklin D. Roosevelt en la Gran Depresión

Franklin D. Roosevelt tomó posesión de la presidencia de Estados Unidos en 1933, cuando la Gran Depresión atravesaba uno de sus momentos más difíciles, con tasas de desempleo muy elevadas, quiebras bancarias a gran escala y una pérdida considerable de confianza en el sistema económico. Según Romer (1993), su programa de reformas,

denominado el New Deal, significó un cambio a nivel estructural en la relación que existe entre la economía y el gobierno federal.



Figura 19. Presidente Franklin D. Roosevelt en 1932.

Fuente: Imagen de Franklin Delano Roosevelt. (2021). En Franklin Delano Roosevelt es elegido presidente de Estados Unidos — 8 de noviembre de 1932. Zenda Libros. Recuperado de https://www.zendalibros.com/franklin-delano-roosevelt-es-elegido-presidente-de-estados-unidos-8-de-noviembre-de-1932/

El New Deal incorporó una extensa gama de políticas fiscales, financieras y regulatorias con el objetivo de fomentar la demanda agregada, reformar el sistema financiero y crear puestos de trabajo. Los programas de obras públicas, como el Cuerpo Civil de Conservación (CCC) y la Administración de Progreso Laboral (WPA), que generaron trabajo directo para millones de individuos, son algunas de las medidas más significativas. Según Fishback (2017), estas políticas colaboraron en aumentar el consumo y los ingresos, lo cual ayudó a la reactivación de la economía en un entorno de crisis del sector privado.

El presidente Roosevelt promovió, además, transformaciones financieras esenciales, como la creación de la FDIC (Corporación Federal de Seguro de Depósitos) y la regulación del sistema bancario; estas acciones ayudaron a que los ciudadanos recuperaran su confianza en las instituciones financieras. Además, en 1933 renunció al patrón oro, lo que permitió una ampliación del crédito y brindó a la política monetaria más flexibilidad. La economía se recuperó de manera paulatina y la vulnerabilidad del sistema financiero ante crisis futuras disminuyó gracias a estas decisiones (Bernanke, 1983).

3.7 Resumen del Capítulo III

El marginalismo no fue una corriente uniforme. Jevons, Menger y Walras llegaron a conclusiones análogas partiendo de supuestos distintos. La teoría del valor-trabajo quedó desplazada. En su lugar emergió el valor subjetivo, anclado en la utilidad marginal. Jevons operaba con un cálculo de placer y dolor; su tratamiento era matemático. Menger no compartía esa obsesión formalista. El valor, desde su óptica, dependía del juicio individual, no de una propiedad objetiva del bien. Walras quiso representar el sistema económico como una red de mercados interdependientes y aspiró a formalizar un equilibrio general.

Marshall funcionó como puente. No rompió con los clásicos; incorporó las herramientas marginalistas. Elasticidad y excedente del consumidor entraron al vocabulario técnico. El precio dejó de explicarse por el costo de producción aislado: ahora lo determinaban oferta y demanda. Gráficos y matemáticas reorganizaron la pedagogía económica. Pero la fe en la autorregulación se fracturó con Keynes. Después de la Gran Depresión, su crítica fue devastadora. Desempleo involuntario e insuficiencias de demanda agregada obligaban a la intervención estatal. No era un simple ajuste. La teoría keynesiana atacaba el núcleo del paradigma clásico. El pleno empleo no estaba garantizado por el libre mercado.

3.8 Preguntas para analizar

¿Cómo se originó la revolución marginalista y por qué representó un cambio significativo en la teoría económica?

¿En qué consiste el concepto de utilidad marginal y cómo permitió explicar el valor de los bienes desde una perspectiva subjetiva?

¿Qué riesgos identificaba Marshall y por qué consideraba importante mantener el juicio económico?

¿Por qué las ideas de John Maynard Keynes resultaron innovadoras y controversiales frente a las ideas neoclásicas?

¿Qué similitudes y diferencias encuentras entre las escuelas de pensamiento de Jevons, Menger y Walras respecto al papel del individuo en la economía?

CAPÍTULO IV

4 PENSAMIENTO ECONÓMICO CONTEMPORÁNEO, MERCADO Y ESTADO

Entre la libertad del mercado y la intervención del Estado, la economía contemporánea ha aprendido que la respuesta no está en los extremos, sino en el equilibrio.

Enfoques múltiples. El pensamiento económico contemporáneo se define, ante todo, por esa pluralidad interpretativa frente a un mundo convulso. Tras las revoluciones intelectuales clásica, marxista y neoclásica, los economistas de los siglos XX y XXI enfrentaron desafíos de otra índole. Globalización. Desigualdad persistente. Crisis financieras recurrentes. Cambio tecnológico acelerado. El papel estatal, cada vez más cuestionado.

De allí emergieron figuras con influencia duradera. Hayek defendió el orden espontáneo del mercado. Friedman criticó el intervencionismo mediante su propuesta monetarista. North abrió el análisis institucional. El keynesianismo no se desvaneció frente a esas corrientes; se adaptó a las realidades nuevas y continuó moldeando el diseño de políticas públicas. Gary Becker, por su lado, llevó el análisis económico hacia territorios ajenos a la disciplina: familia, crimen, educación. La premisa: racionalidad aplicada al comportamiento humano en general.

4.1 Friedrich Hayek y el orden espontáneo del mercado

Hayek nació en Viena en 1899. Se convirtió en una figura central del siglo veinte, no solo en economía, sino también en filosofía política. Su pensamiento se alineó con la Escuela Austríaca, heredera de Carl

Menger, Eugen Böhm-Bawerk y Ludwig von Mises. Defendió el mercado libre, el individualismo y el Estado de derecho como fundamentos del orden social. No los consideraba simples instrumentos técnicos; los veía como condiciones de una sociedad libre.

El orden espontáneo constituye uno de sus temas nucleares. Las instituciones sociales, económicas y jurídicas no requieren planificación central para surgir. Emergen. Los mercados libres, operando sin injerencias excesivas, coordinan los planes de millones de personas. El sistema de precios lo hace posible. Pero los precios no transmiten únicamente costos o valores monetarios. Comunican información dispersa sobre escasez, preferencias y recursos disponibles. Esa función informativa del sistema de precios fue, para Hayek, el mecanismo insustituible de coordinación social. Quien pretenda sustituirlo mediante planificación central se enfrenta a un problema de conocimiento imposible de resolver.



Figura 20. Friedrich Hayak en los años 80.

Fuente: Imagen de Friedrich August von Hayek. (2024). En 80 años de 'Camino de servidumbre', el aviso de Friedrich Hayek sobre la tiranía del socialismo. El Debate. Recuperado de https://www.eldebate.com/cultura/20240401/80-anos-camino-servidumbre-aviso-friedrich-hayek-sobre-tirania-socialismo_185690.html

Hayek fue un gran crítico del socialismo, y lo dejó muy claro en su libro "Camino de servidumbre" (1944). Allí argumentó que cuando el gobierno planifica toda la economía, esto lleva inevitablemente a que las personas pierdan sus libertades y a que surjan gobiernos autoritarios. También propuso que la libertad individual no es solo la ausencia de imposiciones, sino la capacidad de actuar dentro de un conjunto de leyes generales y estables.

Hayek mantuvo que, en una economía descentralizada, los precios son transmisores de información y cumplen un rol fundamental. Ningún agente individual ni autoridad central tiene la posibilidad de poseer todo el conocimiento local, disperso y subjetivo que cada precio sintetiza. Cuando la escasez relativa de un bien se modifica, el precio cambia y transmite ese dato a millones de personas, que modifican sus decisiones en cuanto a producción y consumo. Según Hayek, el mercado no es una condición de equilibrio; más bien, es un proceso dinámico de descubrimiento que coordina el sistema de precios (Hayek, 1945).

4.1.1 El problema del cálculo económico en el socialismo

Hayek, quien continuó el trabajo de Ludwig von Mises, realizó una importante contribución al desarrollar el problema del cálculo económico. Hayek sostuvo que un sistema socialista no tiene los indicadores requeridos para distribuir recursos de manera eficaz cuando no existen precios de mercado para los elementos productivos. El

planificador central no tiene la capacidad de comparar alternativas ni de calcular los costos de oportunidad sin precios auténticos. Según Hayek (1940), este comentario influyó de manera significativa en el debate acerca de la viabilidad del socialismo.

4.1.2 El orden espontáneo y la coordinación descentralizada

La noción de orden espontáneo, que fue formulada por Hayek, sostiene que numerosas instituciones sociales y económicas —como el mercado, el dinero o el derecho consuetudinario— emergen a partir de la interacción de los seres humanos sin haber sido deliberadamente creadas. Este orden posibilita una coordinación eficaz sin requerir dirección central. En este contexto, el mercado es un proceso que evoluciona, en el cual las normas y procedimientos exitosos perduran. Esta idea tuvo un impacto significativo en la teoría moderna de las instituciones y en la economía institucional, al enfatizar el papel que tienen las reglas, normas y tradiciones abstractas en la actividad económica (Hayek, 1973).

Representación conceptual

$$Orden\ social = Acción\ humana\ \neq Diseño\ humano$$

Hayek recibió el Premio Nobel de Economía en 1974 (junto con Gunnar Myrdal) por sus estudios sobre el dinero, las fluctuaciones económicas y la conexión entre lo económico, lo social y lo institucional. Su pensamiento ha tenido un impacto duradero en los debates sobre el papel del Estado, cómo deben regularse los mercados y la libertad económica, siendo una figura clave en el resurgimiento del liberalismo económico a finales del siglo XX.

4.2 Milton Friedman y el monetarismo

Nueva York, 1912. Ahí nace Milton Friedman, figura que el siglo XX terminaría por volver insoslayable. Economista. Principal exponente del monetarismo. Su carrera académica se consolidó en la Universidad de Chicago, epicentro de lo que se conocería como la Escuela de Chicago, y desde ese lugar proyectó una influencia sostenida sobre la teoría económica, sobre las decisiones de gobierno y sobre las controversias en torno a los límites de la intervención estatal.

Revitalizar la teoría cuantitativa del dinero: ahí está, quizás, su aporte más decisivo. Los precios de los bienes guardan una relación directa con la cantidad de dinero en circulación proposición que, bautizada como monetarismo, se enfrenta de lleno a las tesis keynesianas, donde el gasto estatal opera como motor central de la actividad económica. Las variaciones en la oferta monetaria, sostenía Friedman, generan efectos profundos sobre la inflación y sobre la producción nacional, sobre todo cuando el análisis se extiende al largo plazo. El dinero importa. Y su manejo, para que funcione, exige reglas estables, no el arbitrio discrecional de turno.

La Reserva Federal, no el capitalismo, profundizó la Gran Depresión. Esa fue la tesis central de Una Historia Monetaria de los Estados Unidos, 1867–1960, escrita con Anna Schwartz. Las decisiones perjudiciales del banco central estadounidense contrajeron la oferta monetaria y transformaron una recesión severa en un colapso prolongado. Cuestionó así el enfoque keynesiano. La estabilidad financiera no dependería de intervenciones discrecionales en momentos específicos; exigía reglas

definidas, como un crecimiento constante de la cantidad de dinero. Menos margen para el error humano.

La libertad económica precede a la política. Friedman lo argumentó en Capitalismo y libertad (1962). Sin mercado libre y gobierno limitado, las libertades individuales quedan expuestas. Ese libro no se limitó al debate académico. Influyó en políticas concretas: las reformas económicas chilenas de los años setenta y las ideas neoliberales adoptadas por diversos mandatarios. El monetarismo dejó de ser solo teoría.

4.2.1 La teoría cuantitativa del dinero reformulada

Friedman reanimó la teoría cuantitativa del dinero al afirmar que el nivel de precios a largo plazo está principalmente determinado por la oferta monetaria. En esta ecuación, el dinero no es neutral a corto plazo, pero sí lo es a largo plazo. Friedman sostuvo que la inflación o la deflación son causadas por fluctuaciones continuas en la cantidad de dinero, mientras que los elementos reales, como el trabajo y la tecnología, determinan la producción real. Contrario a la perspectiva keynesiana, que sostenía que la política monetaria era ineficaz, hizo hincapié en su rol primordial en la estabilidad de la economía a gran escala (Friedman & Schwartz, 1963).

Representación:

$$\mathrm{MV} = \mathrm{PY}$$

Donde:

M: cantidad de dinero en la economía.

V: velocidad de circulación del dinero o el número de veces que una unidad monetaria se utiliza para comprar bienes y servicios en un período.

P: nivel general de precios.

Y: producto o ingreso reales de la economía.

4.2.2 La demanda de dinero como función estable

Una función de demanda de dinero que se basa en el ingreso permanente, la inflación esperada y el interés fue creada por Friedman. Esta formulación posibilitó considerar el dinero como un activo adicional en el portafolio de las personas. La estabilidad de esta función fue fundamental para afirmar que la política monetaria tenía el potencial de ser eficaz y predecible. Según Friedman, los agentes toman decisiones racionales respecto a cuánto dinero quieren tener, lo cual respalda el concepto de reglas monetarias sencillas en vez de intervenciones discrecionales (Friedman, 1956).

Representación:

$$\frac{\mathrm{M^d}}{\mathrm{P}} = \mathrm{f}(\mathrm{Y^p}, \mathrm{r}, \pi^{\mathrm{e}})$$

4.2.3 La hipótesis del ingreso permanente

La hipótesis del ingreso permanente es una de las contribuciones más significativas que Friedman realizó a la teoría del consumo. Esta concepción sostiene que el consumo no está determinado por el ingreso actual, sino por el ingreso esperado en un futuro lejano. Esto significa que las políticas fiscales temporales tienen un impacto restringido en el consumo total. Esta teoría puso en duda la eficacia de los estímulos fiscales keynesianos y dejó una huella permanente en la macroeconomía

contemporánea, ya que afectó a modelos posteriores sobre expectativas racionales (Friedman, 1957).

Representación:

$$\mathrm{C} = \mathrm{kYp}$$

Donde

C: nivel de consumo.

k: proporción constante del ingreso permanente destinada al consumo.

Y^p: ingreso permanente del individuo o del hogar.

4.2.4 La tasa natural de desempleo y la curva de Phillips

Friedman propuso la idea de tasa natural de desempleo, sosteniendo que no hay una conexión permanente entre el desempleo y la inflación a largo plazo. De acuerdo con esta perspectiva, cualquier esfuerzo por bajar el desempleo a menos del nivel natural a través de políticas expansivas únicamente produce un aumento de la inflación. Esta crítica debilitó la curva de Phillips tradicional y anticipó la aparición de una macroeconomía moderna fundamentada en expectativas. Para entender los sucesos de estanflación ocurridos en la década de 1970, el concepto fue esencial (Friedman, 1968).

Representación:

$$\boldsymbol{\pi = \pi^{e} - \alpha(u - u_{n})}$$

Donde:

π: tasa de inflación efectiva.

π^e: tasa de inflación esperada por los agentes.

α: parámetro positivo que mide la sensibilidad de la inflación al desempleo.

u: tasa de desempleo efectiva.

u_n: tasa natural de desempleo, determinada por factores estructurales del mercado laboral.

$(u-u_n)$: brecha de desempleo respecto a su nivel natural.

Esta expresión indica que la cantidad de dinero debe crecer a una tasa fija para evitar inestabilidad macroeconómica. Estas fueron las representaciones de Milton Fridman que ayudaron a entender mejor la economía. En la siguiente figura se muestra la Curva de Phillips mediante un gráfico.

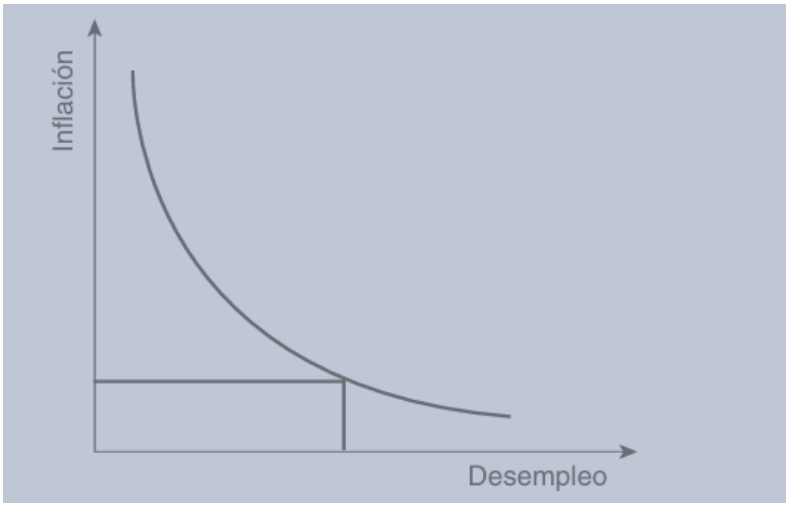


Figura 21. Curva de Phillips.

Fuente: Una de las aportaciones más importantes de Friedman es la curva de Phillips, donde expone la relación inversa entre la inflación y desempleo. (Graue, 2009).

En 1976, Milton Friedman fue reconocido con el Premio Nobel de Ciencias Económicas. Este reconocimiento le fue otorgado por sus investigaciones sobre el consumo de las personas, su contribución al

estudio de la historia y teoría del dinero, y por resaltar la dificultad que implica la política económica para estabilizar el sistema. Sus planteamientos fueron fundamentales para las estrategias económicas adoptadas durante la era de la globalización y continúan teniendo un impacto en los debates sobre la inflación, el rol de los bancos centrales y la intervención gubernamental en la economía.

4.3 Gary Becker y la economía del comportamiento racional

Gary Becker fue un economista de Estados Unidos que recibió el Premio Nobel en 1992 por su investigación, que se centró en aplicar conceptos económicos a áreas que antes se consideraban ajenas a la economía. Investigó temas como la familia, la educación, el crimen, la discriminación y el comportamiento humano en un sentido amplio. Su enfoque se fundamentaba en la creencia de que, incluso en contextos personales o sociales, las personas toman decisiones racionales para maximizar sus beneficios, teniendo en cuenta tanto sus recursos como el tiempo disponible.

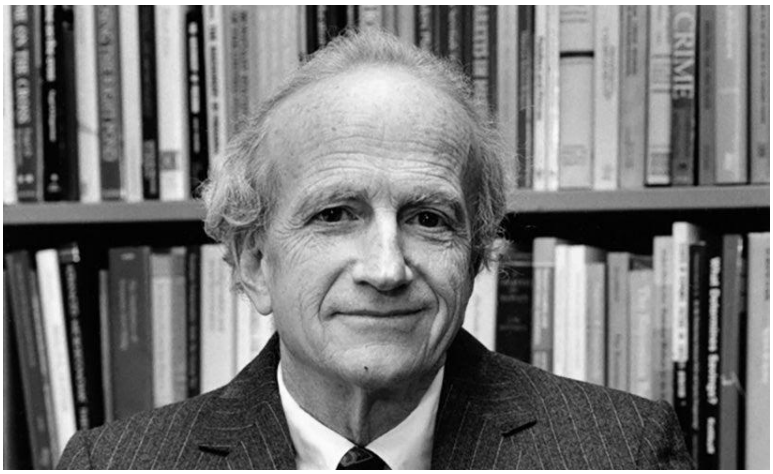


Figura 22. Gary Becker ganador de Premio Nobel de Economía.

Fuente: Imagen de Gary Becker. (2024). En Posthumously-published edited volume of Gary Becker's work shows the economist's evolution. University of Chicago Division of the Social Sciences. Recuperado de https://socialsciences.uchicago.edu/news/posthumously-published-edited-volume-of-gary-beckers-work-shows-the-economists-evolution

Becker extendió la lógica económica a esferas que antes parecían ajenas a ella. Costos y beneficios. Preferencias. Optimización. Todo eso opera también fuera de los mercados convencionales. La educación, por ejemplo, fue evaluada como inversión en capital humano. Estudiar implica una elección racional: se sopesan costos presentes, dinero y tiempo, contra beneficios futuros, mejores ingresos y más opciones laborales. Esta noción se volvió un pilar de las políticas educativas y de empleo. No era retórica; tenía consecuencias prácticas.

La discriminación racial y de género entró en el mismo marco. Becker afirmó que los prejuicios generan pérdidas financieras para quienes los sostienen. Descartar a empleados capacitados por su raza o género reduce la productividad y eleva los costos. El prejuicio no es solo inmoral; es ineficiente. Su investigación permitió abordar la desigualdad de manera más efectiva y sirvió de fundamento para políticas antidiscriminatorias. La discriminación, bajo este lente, deja de ser un problema exclusivamente social. Se convierte en un problema económico medible.

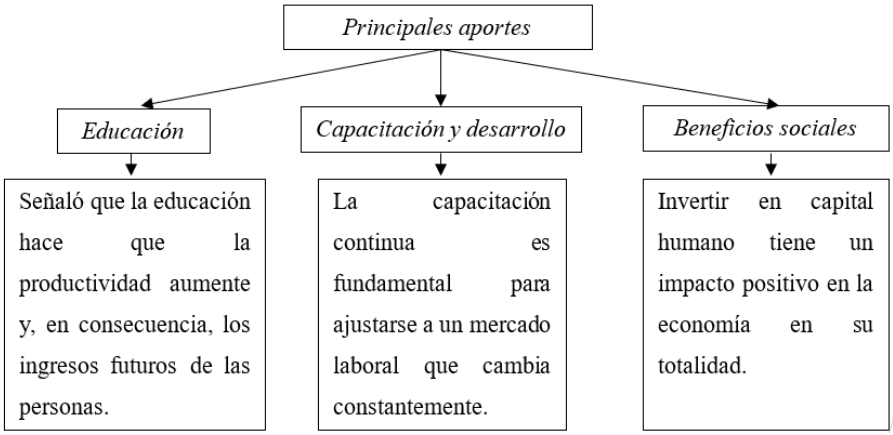


Figura 23. Principales aportes de Gary Becker al capital Humano.

Fuente: Elaboración propia.

Aunque Becker compartía muchas opiniones con Milton Friedman, como su apoyo a un enfoque liberal, la eficiencia de los mercados y la importancia de la libertad personal, su mayor aporte fue evidenciar que la economía puede servir como una herramienta eficaz para analizar prácticamente cualquier tipo de comportamiento humano, no solo aquellos vinculados al dinero. Este concepto facilitó el surgimiento de la economía conductual y permitió la integración de la economía con disciplinas como la sociología y la psicología.

Tabla 4. Comparativa entre las ideas de Gary y Friedman.

Aspecto	**Gary Becker**	**Milton Friedman**
Enfoque principal	Economía del comportamiento racional	Monetarismo
Aportes destacados	Capital humano, economía de la familia, criminología	Teoría cuantitativa del dinero, crítica a la intervención

Método	Microeconomía aplicada, análisis costo-beneficio	Modelos macroeconómicos, estadísticas monetarias
Ideología económica	Liberalismo clásico con aplicación social	Liberalismo económico, libre mercado
Visión del Estado	Estado limitado, pero con inversiones en educación	Estado mínimo, énfasis en la política monetaria

Fuente: Elaboración propia.

4.4 Douglass North y el institucionalismo moderno

Douglass C. North fue un destacado economista estadounidense y uno de los pioneros del institucionalismo contemporáneo. Esta perspectiva renovó la economía al subrayar la importancia crucial que tienen las instituciones en el desarrollo económico. En 1993, North recibió el Premio Nobel de Economía (junto a Robert Fogel) por actualizar la historia económica, utilizando la teoría económica y el análisis de datos para entender cómo las instituciones evolucionan con el tiempo.

North afirmaba que las instituciones son comparables a las "reglas del juego" dentro de una comunidad. Esto abarca tanto las normas formales, como las leyes y las constituciones, como las informales, que incluyen tradiciones y códigos de conducta que regulan las interacciones entre las personas. De acuerdo con su teoría, el avance de una economía no solo depende de la cantidad de dinero o del grado educativo de los individuos, sino que también se ve influido por la calidad, estabilidad y eficacia de las instituciones. Estas, en última instancia, contribuyen a disminuir la incertidumbre y los costos en las relaciones tanto sociales como económicas.



Figura 24. Profesor Douglass C. North en 1967.

Fuente: Imagen de Douglass C. North. (2015). En In Memoriam: Professor Emeritus and Nobel Laureate Douglass C. North. University of Washington Department of Economics. Recuperado de https://econ.washington.edu/news/2015/11/24/memoriam-professor-emeritus-and-nobel-laureate-douglass-c-north

North examinó la transformación institucional. No solo en lo económico; también en lo político. Las instituciones evolucionan y condicionan decisiones individuales. ¿Por qué algunas sociedades progresan y otras se estancan? La respuesta no es la geografía ni la cultura sola. Sociedades con protección de derechos de propiedad, leyes estables y contratos confiables tienden a crecer de forma sostenida. Esa regularidad constituye un hallazgo central.

Los costos de transacción entraron explícitamente en el análisis. North no construyó modelos matemáticos complejos. Usó representaciones

analíticas simples para mostrar su impacto en el crecimiento y la eficiencia. El desempeño económico puede entenderse como una función de los costos de transacción y las instituciones. Basta con esa relación para reorganizar la explicación del desarrollo.

$$Y = f(I, CT)$$

Donde CT son los costos de transacción, Y es el rendimiento económico y I es el grupo de instituciones que están en funcionamiento. Esta representación indica que las economías con instituciones débiles y costos de transacción elevados suelen mostrar un crecimiento bajo y una productividad menos eficiente (North, 1990; 2005).

4.4.1 El institucionalismo económico

El institucionalismo es una escuela del pensamiento económico que argumenta que la economía no puede ser comprendida solamente a través de los precios, el mercado o las acciones individuales por separado, sino que se basa principalmente en las instituciones. Estas entidades abarcan leyes, costumbres, normas formales e informales, y organizaciones que configuran los estímulos y determinan las decisiones económicas de los individuos y de los colectivos (Hodgson, 2006).

El institucionalismo nació a finales del siglo XIX y principios del XX, como respuesta crítica al enfoque neoclásico predominante. Según los economistas institucionalistas, la teoría neoclásica era muy abstracta y no tenía en cuenta el contexto histórico. Esto se debía a que esta teoría asumía que los individuos eran completamente racionales y que los mercados se regulaban solos, sin considerar el entorno político, social y cultural donde las actividades económicas tienen lugar (Veblen, 1898).

En esta línea, el institucionalismo planteó una economía que fuera interdisciplinaria, empírica y más realista.

La relevancia del institucionalismo se encuentra en su habilidad para dar cuenta de por qué economías con recursos parecidos pueden tener desempeños muy diferentes. El institucionalismo, al enfocarse en las normas del juego, revela la manera en que las instituciones impactan el desarrollo económico, la distribución de los ingresos y la estabilidad a nivel social. Para el análisis de las políticas públicas y del progreso económico, este punto de vista fue particularmente importante.

En la segunda mitad del siglo XX, el institucionalismo tuvo una renovación con la aparición del nuevo institucionalismo, que tuvo como figuras más destacadas a Oliver Williamson, Ronald Coase y Douglass North. Estos autores añadieron conceptos y herramientas analíticas formales, como los derechos de propiedad y los costos de transacción, con la premisa principal de que las instituciones son esenciales para el rendimiento económico (North, 1990). El institucionalismo se convirtió en uno de los enfoques más influyentes de la economía contemporánea gracias a estas contribuciones.

Tabla 5. Obras más relevantes de Douglass North.

Título de la Obra	**Año**	**Descripción de la obra**
El crecimiento económico de los Estados Unidos, 1790–1860	1961	Estudio histórico del crecimiento económico de EE. UU. desde una perspectiva cuantitativa.

Estructura y cambio en la historia económica	1981	Análisis del cambio estructural en la historia económica con énfasis en el papel de las instituciones.
Instituciones, cambio institucional y desempeño económico	1990	Obra clave del institucionalismo moderno, desarrolla una teoría sobre cómo las instituciones afectan el desempeño económico.
El ascenso del mundo occidental: una nueva historia económica (con Robert Paul Thomas)	1973	Explica el ascenso económico de Occidente a través de un análisis institucional e histórico.
Comprendiendo el proceso del cambio económico	2005	Reflexión sobre los procesos de evolución institucional desde una perspectiva cognitiva y cultural.

Fuente: Elaboración propia.

Nota. La selección de obras relevantes de Douglass North se basa en su influencia dentro de la historia del pensamiento económico y el institucionalismo moderno.

Para facilitar la comprensión de los diferentes autores y corrientes de pensamiento contemporáneo, se presenta un mapa conceptual donde se puede visualizar las ideas de los diferentes autores juntamente con su enfoque económico

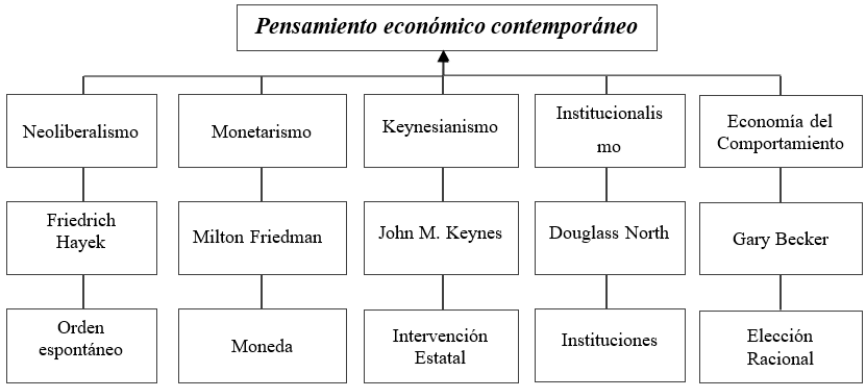


Figura 25. Mapa de las corrientes de pensamiento económico contemporáneo.

Fuente: Elaboración propia.

El mapa conceptual que se presenta es un resumen de las principales ideas de la economía contemporánea que vimos en el capítulo 4. En el centro está el título "Corrientes contemporáneas del pensamiento económico", y de él salen cinco ramas principales, cada una con un autor y una idea clave.

Friedrich Hayek representa la defensa del mercado libre. Sostiene que el mercado, sin necesidad de que el gobierno intervenga, puede organizar la información y asignar los recursos de manera eficiente. Su crítica al socialismo y su énfasis en la libertad individual lo convierten en una figura fundamental del liberalismo económico.

Milton Friedman y el monetarismo se centran en la importancia de controlar la cantidad de dinero para tener una economía estable. Friedman sugirió reglas claras para la política monetaria, dudó de la efectividad de un gasto público excesivo y defendió que el gobierno tuviera un papel limitado.

El pensamiento keynesiano sigue las ideas de John Maynard Keynes. Esta visión defiende que el gobierno debe participar activamente en la economía, especialmente en tiempos de crisis, usando políticas fiscales y monetarias para impulsar el empleo y la inversión.

Gary Becker representa la economía del comportamiento racional, que expandió el análisis económico a áreas como la familia, el crimen o la discriminación. Su enfoque se basa en que las personas toman decisiones lógicas basadas en un análisis de costos y beneficios en muchos aspectos de su vida.

Douglass North y el institucionalismo moderno destacan el papel de las instituciones (leyes, reglas, costumbres) en el desarrollo económico. North argumenta que estas instituciones afectan los incentivos de los agentes económicos y que su historia explica las diferencias en el crecimiento de los países.

Este mapa te permite ver de forma clara y organizada la variedad de ideas que existen hoy en la economía y cómo cada una entiende el papel del mercado, el Estado y las instituciones.



Figura 26. Pensadores contemporáneos de la economía.

Fuente: Se muestran los rostros de Milton Friedman, Gary Becker, Douglass North y Friedrich Hayek en New York. Imagen generada con inteligencia artificial a partir de las indicaciones de los autores.

Para finalizar esto, el pensamiento económico contemporáneo evidencia la pluralidad paradigmática que caracteriza la disciplina en la actualidad. Desde las posturas ortodoxas que reivindican la eficiencia autorreguladora del mercado, hasta las aproximaciones keynesianas que legitiman la acción contracíclica del Estado, el espectro analítico se ha ampliado significativamente.

Asimismo, las contribuciones de Becker, con su extensión del análisis económico a fenómenos sociales, y de North, con su enfoque institucional histórico, han enriquecido el debate teórico y metodológico. La economía contemporánea se configura, así como una ciencia social multidimensional, que incorpora variables institucionales, culturales y temporales.

4.5 Resumen del Capítulo IV

En el capítulo 4, se analiza cómo el pensamiento económico de hoy en día muestra un cambio importante en la forma de ver el papel del mercado y del Estado, con una variedad de ideas que ayudan a entender la economía actual. Friedrich Hayek defendía que un mercado libre, que funciona por sí solo, es mejor que cualquier planificación centralizada, ya que la información económica está repartida entre muchas personas y solo los precios pueden organizarla de forma eficiente.

Milton Friedman devolvió al liberalismo su centralidad. El monetarismo sostiene una tesis precisa: las fluctuaciones en la cantidad de dinero constituyen la causa principal de los ciclos económicos. No la política fiscal. Controlar la oferta monetaria resultaba, según su esquema, más eficaz que el gasto público discrecional para estabilizar la economía. La autoridad monetaria debía seguir reglas estables. La inflación, insistía, es siempre un fenómeno monetario.

El debate mercado-Estado ya no agota la discusión. Gary Becker expandió la frontera analítica. Aplicó principios económicos a la educación, la familia, el crimen y la discriminación. Las personas, incluso fuera de los mercados formales, eligen lógicamente: comparan costos y beneficios. Esa premisa permitió examinar fenómenos sociales complejos sin abandonar el lenguaje económico. No se trataba de negar lo social; se trataba de leerlo con instrumentos de elección racional.

Douglass North impulsó otra dirección. El nuevo institucionalismo económico sostiene que las instituciones determinan el desempeño económico y la eficiencia de los mercados. Los resultados no dependen

solo de incentivos de mercado. El entorno de reglas los condiciona. North demostró que los costos de transacción y los arreglos institucionales explican por qué algunas economías crecen y otras no. El desarrollo, por tanto, no es espontáneo. Depende de reglas del juego.

4.6 Preguntas para analizar

Según Douglass North, ¿por qué las instituciones son fundamentales para el desarrollo económico de los países?

¿Cómo justifica Friedrich Hayek la superioridad del mercado frente a la planificación central?

¿Qué implicaciones tiene su enfoque para el diseño de políticas públicas en la actualidad?

Gary Becker aplicó herramientas económicas al análisis de comportamientos no tradicionales como la educación, la familia o la delincuencia. ¿Qué riesgos o limitaciones pueden surgir al aplicar el modelo de comportamiento racional a estos temas?¿Por qué las ideas de John Maynard Keynes resultaron innovadoras y controversiales frente a las ideas neoclásicas?

¿Qué similitudes y diferencias encuentras entre las escuelas de pensamiento de Jevons, Menger y Walras respecto al papel del individuo en la economía?

4.7 Conclusiones generales de este libro

La economía no es estática. Este libro recorre su historia precisamente para demostrar eso: un campo en transformación continua, atravesado por las tensiones sociales, políticas e históricas de cada época. Desde las primeras formulaciones de la fisiocracia y el mercantilismo hasta los planteamientos marxistas, pasando por la economía clásica de Ricardo y Smith, el hilo conductor ha sido siempre el mismo interrogante, reformulado una y otra vez: cómo se produce la riqueza, cómo se distribuye el ingreso, cómo opera el sistema en su conjunto.

Algo cambió de rumbo con la transición hacia el pensamiento keynesiano y neoclásico. Keynes, desde una óptica macroeconómica, puso el acento en la intervención estatal frente a las crisis, en la incertidumbre y en la demanda agregada como motor del sistema. El enfoque neoclásico, en paralelo, profundizó por otra vía: análisis microeconómico, equilibrio de mercado, utilidad marginal. De ese contraste, Estado versus autorregulación, nació uno de los ejes que todavía organiza buena parte de los debates económicos contemporáneos.

Douglass North y el institucionalismo aportaron algo distinto: ni el Estado ni el mercado operan en el vacío. Ambos existen dentro de marcos institucionales que terminan determinando, en gran medida, los resultados económicos. Friedman y Hayek, por su parte, insistieron en otra dirección, defendiendo la libertad económica y señalando los límites del intervencionismo estatal.

El pensamiento económico actual, visto en conjunto, se resiste a la simplificación. El nuevo institucionalismo subrayó el peso de las reglas, las normas y la trayectoria histórica en el crecimiento económico, mientras que autores como Gary Becker extendieron el análisis hacia terrenos tradicionalmente ajenos a la disciplina: la familia, la educación, el comportamiento humano en general. Estas corrientes, tomadas en conjunto, dejan una lección relativamente clara: entender la economía de hoy exige combinar distintos enfoques, reconocer tanto las continuidades como las rupturas teóricas, y aceptar que no existen soluciones únicas ni definitivas.

GLOSARIO

Capital humano

Conjunto de habilidades, conocimientos, educación y experiencia que poseen las personas y que incrementan su productividad y sus ingresos futuros. Se considera una forma de inversión económica.

Costos de transacción

Gastos asociados al intercambio económico, como la búsqueda de información, la negociación, el cumplimiento de contratos y la supervisión. Influyen en la eficiencia de los mercados.

Demanda agregada

Suma del gasto total en una economía en un período determinado, compuesta por consumo, inversión, gasto público y exportaciones netas. Es clave en el análisis macroeconómico keynesiano.

División del trabajo

Proceso mediante el cual la producción se fragmenta en tareas específicas asignadas a distintos trabajadores, aumentando la productividad y la eficiencia.

Equilibrio de mercado

Situación en la que la cantidad ofrecida de un bien es igual a la cantidad demandada, determinando un precio de equilibrio.

Instituciones

Reglas formales e informales que estructuran la interacción humana, como leyes, normas y costumbres. Condicionan los incentivos y el desempeño económico.

Multiplicador keynesiano

Mecanismo mediante el cual un aumento inicial del gasto genera un incremento mayor en el ingreso total de la economía.

Orden espontáneo

Concepto de la Escuela Austriaca que describe cómo el orden económico surge de las acciones individuales sin una planificación central.

Preferencia por la liquidez

Teoría keynesiana que explica la demanda de dinero como resultado del deseo de mantener liquidez por motivos de transacción, precaución y especulación.

Producción doméstica

Bienes y servicios producidos dentro del hogar combinando tiempo y bienes de mercado, como el cuidado y la alimentación.

Racionalidad económica

Supuesto según el cual los individuos toman decisiones buscando maximizar su utilidad o beneficio bajo restricciones.

Tasa de interés

Precio del dinero en el tiempo, que equilibra la oferta y demanda de fondos y refleja la preferencia temporal.

Tasa natural de desempleo

Nivel de desempleo compatible con una economía en equilibrio, que incluye desempleo friccional y estructural, pero no cíclico.

Teoría del valor-trabajo

Enfoque que sostiene que el valor de una mercancía depende del trabajo socialmente necesario para producirla, central en el marxismo.

Utilidad

Medida del grado de satisfacción que una persona obtiene del consumo de bienes o servicios.

Utilidad marginal

Incremento de utilidad obtenido al consumir una unidad adicional de un bien. Generalmente es decreciente.

Ventaja comparativa

Principio que explica que los países se benefician del comercio al especializarse en los bienes que producen con menor costo relativo.

Valor subjetivo

Idea de que el valor de los bienes depende de la percepción y necesidades del individuo, no de características objetivas.

Política fiscal

Uso del gasto público y los impuestos por parte del Estado para influir en la actividad económica.

Política monetaria

Conjunto de acciones del banco central para controlar la cantidad de dinero y las tasas de interés con el fin de estabilizar la economía.

BIBLIOGRAFÍA

Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty. Crown Publishing.

Aoki, M. (2007). Endogenizing Institutions and Institutional Changes. Journal of Institutional Economics, 3(1), 1–31.

Arrow, K. J., & Debreu, G. (1954). Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy. Econometrica, 22(3), 265–290. https://doi.org/10.2307/1907353

Becker, G. S. (1964). Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis. Columbia University Press.

Becker, G. S. (1976). The Economic Approach to Human Behavior. University of Chicago Press.

Becker, G. S. (1981). A Treatise on the Family. Harvard University Press.

Bernanke, B. S. (1983). Nonmonetary effects of the financial crisis in the propagation of the Great Depression. American Economic Review, 73(3), 257–276.

Blanchard, O. (2021). Macroeconomics (8th ed.). Pearson Education.

Blinder, A. S. (2008). Keynesian economics. In The Concise Encyclopedia of Economics (2nd ed.).

Blinder, A. S. (2008). Keynesian economics. The Concise Encyclopedia of Economics. Library of Economics and Liberty. https://www.econlib.org/library/Enc/KeynesianEconomics.html

Boettke, P. J. (2005). Austrian School of Economics. In The Concise Encyclopedia of Economics. Library of Economics and Liberty. https://www.econlib.org/library/Enc/AustrianSchoolofEconomics.html

Boettke, P. J. (2018). Friedrich Hayek: Economist and Social Theorist. In The Palgrave Handbook of Austrian Economics. Palgrave Macmillan.

Bortkiewicz, L. von. (s. f.). Value and price in the Marxian system. Recuperado de https://classiques.uqam.ca/classiques/Bortkiewicz_ladislaus_von/value_and_price_marxian_system/value_price_marxian_system.rtf

Bruni, L. & Zamagni, S. (2004). Economía civil: eficiencia, equidad y felicidad pública. Editorial Ciudad Nueva.

Caldwell, B. (2004). Hayek's Challenge: An Intellectual Biography of F.A. Hayek. University of Chicago Press.

Cárdenas, J. (2020). El pensamiento mercantilista y la política comercial inglesa en los siglos XVI y XVII: el caso de Thomas Mun. Revista de Historia Económica y de Economía Política, 38(2), 153–172.

Cogliano, J. F. (2021). Marx's equalized rate of exploitation. Documento de trabajo. https://repec.umb.edu/RePEc/files/2021_01.pdf

Dobb, M. (1973). Theories of Value and Distribution since Adam Smith. Cambridge University Press.

Editorial Biografías y Vidas. (2004). Adam Smith – Biografía de Adam Smith [Imagen]. Biografías y Vidas. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/smith_adam.htm

Feuer, L.S., McLellan, D.T. (2026, January 23). Karl Marx. Encyclopedia Britannica. https://www.britannica.com/biography/Karl-Marx

Fine, B., & Milonakis, D. (2009). From Economics Imperialism to Freakonomics. Routledge.

Fishback, P. V. (2017). How successful was the New Deal? The microeconomic impacts of New Deal spending and lending policies in the 1930s. Journal of Economic Literature, 55(4), 1435–1485. https://doi.org/10.1257/jel.20161054

Fontana, J. (2011). Europa ante el espejo. Editorial Crítica.

Friedman, M. (1956). The quantity theory of money: A restatement. In Studies in the quantity theory of money (pp. 3–21). University of Chicago Press.

Friedman, M., & Schwartz, A. J. (1963). A Monetary History of the United States, 1867–1960. Princeton University Press.

Garrison, R. W. (2001). Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure. Routledge.

González Enciso, A. (2014). El colbertismo: una forma de Estado mercantilista. Revista de Historia Económica, 32(3), 375–398.

Graue, A. (2009). Fundamentos de Economía. PEARSON EDUCACIÓN.

Groenewegen, P. D. (2007). Alfred Marshall: Economist 1842–1924. Palgrave Macmillan.

Hammond, J. D. (1996). Theory and Measurement: Causality Issues in Milton Friedman's Monetary Economics. Cambridge University Press.

Hands, D. W. (1993). The Economic Methodology of Alfred Marshall: In Search of a Lost Paradigm. History of Political Economy, 25(3), 379–413. https://doi.org/10.1215/00182702-25-3-379

Hayek, F. A. (1935). Prices and production (2nd ed.). Routledge & Kegan Paul.

Hayek, F. A. (1940). Socialist calculation: The competitive “solution”. Economica, 7(26), 125–149. https://doi.org/10.2307/2548787

Heckscher, E. F. (1996). El mercantilismo. Fondo de Cultura Económica.

Herrera, L. (2021). Colbertismo y nacionalismo económico: de la manufactura real al proteccionismo moderno. Revista de Historia Política, 17(2), 89–107.

Hoover, H. (1952). The memoirs of Herbert Hoover: The great depression, 1929–1941. Macmillan.

Hülsmann, J. G. (2007). Mises: The Last Knight of Liberalism. Ludwig von Mises Institute.

Ingrao, B., & Israel, G. (1990). The Invisible Hand: Economic Equilibrium in the History of Science. MIT Press.

Jaffé, W. (1983). The Empirical Relevance of Walras's Theory of General Equilibrium. Journal of Economic Literature, 21(1), 41–74.

JamesMora, J., (2000). WILLIAM STANLEY JEVONS:EL USO DE LASPROBABILIDADESY EL CÁLCULO. Estudios Gerenciales, (76), 37-47.

Jean-Baptiste Say. (2024, 25 noviembre). Store Norske Leksikon. https://snl.no/Jean-Baptiste_Say

Keynes, J. M. (1936). The General Theory of Employment, Interest and Money. Harcourt, Brace and Company.

Keynes, J. M. (1936). The general theory of employment, interest and money. Macmillan.

Keynes, J. M. (1936). The General Theory of Employment, Interest and Money. Macmillan.

Kirzner, I. M. (1992). The Meaning of Market Process: Essays in the Development of Modern Austrian Economics. Routledge.

Kirzner, I. M. (1992). The Meaning of Market Process: Essays in the Development of Modern Austrian Economics. Routledge.

Krugman, P. (2009). The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008. W.W. Norton & Company.

Lifeder. (s. f.). *François Quesnay – Lifeder* [Imagen]. Lifeder. https://www.lifeder.com/francois-quesnay/

Mankiw, N. G. (2020). Principles of Economics (9th ed.). Cengage Learning.

Mankiw, N. G. (2021). Macroeconomics (10th ed.). Worth Publishers.

Marshall, A. (1890). Principles of Economics. Macmillan and Co.

Marx, K. (2007). El capital. Crítica de la economía política. Tomo I (trad. esp.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1867).

Marx, K. (2007). El capital. Tomo III (trad. esp.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1894).

Menger, C. (1871). Principles of Economics. Ludwig von Mises Institute.

Mun, T. (1664). El tesoro de Inglaterra por el comercio exterior (traducción y edición moderna en español, 2005). Editorial Fondo de Cultura Económica.

Nelson, E. (2021). Milton Friedman and the long arc of monetarism. Journal of Economic Perspectives, 35(3), 99–120. https://doi.org/10.1257/jep.35.3.99

North, D. C. (1990). Institutions, Institutional Change and Economic Performance. Cambridge University Press.

North, D. C. (1991). Institutions. The Journal of Economic Perspectives, 5(1), 97–112.

Palacios, G. (2016). Los fundamentos económicos del mercantilismo: una lectura contemporánea. Revista Cuadernos de Economía, 35(67), 45–63.

Quiroz, A. (2018). Mercantilismo: fundamentos doctrinales y crítica ilustrada. Revista Ciencias Sociales y Educación, 5(9), 91–108.

Reinert, E. S. (2005). Desarrollo económico y política industrial: la perspectiva de Antonio Serra. Revista de Historia Económica, 23(1), 3–26.

Romer, C. D. (1992). What ended the Great Depression? Journal of Economic History, 52(4), 757–784.

Romer, C. D. (1993). The nation in depression. Journal of Economic Perspectives, 7(2), 19–39. https://doi.org/10.1257/jep.7.2.19

Romer, C. D. (2011). What ended the Great Depression? Journal of Economic History, 52(4), 757–784.

Roncaglia, A. (2005). La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico. Crítica.

Salerno, J. T. (2010). The Austrian School: Market Order and Entrepreneurial Creativity. Edward Elgar Publishing.

Schaub, J.-F. (2003). Colbert et l'économie d'Ancien Régime. Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine, 50(1), 29–54.

Schumpeter, J. A. (1954). Historia del análisis económico. Fondo de Cultura Económica.

Serra, A. (1613 / Ed. Moderna). Breve tratado de las causas que pueden hacer abundar el oro y la plata en los reinos que no tienen minas. Edición crítica italiana (Istituto Italiano per gli Studi Filosofici).

Shaikh, A. (1990). Organic composition of capital. En The new Palgrave dictionary of economics. Palgrave Macmillan.

Shiratori, R. (2010). "Institutional Analysis and Douglass North's Legacy." International Journal of Political Economy, 39(4), 5–25.

Skidelsky, R. (2003). John Maynard Keynes: 1883–1946. Economist, Philosopher, Statesman. Penguin Books.

Skidelsky, R. (2009). Keynes: The Return of the Master. PublicAffairs.

Taylor, J. B. (1993). Discretion versus policy rules in practice. Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy, 39, 195–214. https://doi.org/10.1016/0167-2231(93)90009-L

Throsby, D. (1999). Cultural capital. Journal of Cultural Economics, 23(1-2), 3–12.

Walras, L. (1874). Éléments d'économie politique pure. Lausanne: F. Rouge.

Williamson, O. E. (2000). The New Institutional Economics: Taking Stock, Looking Ahead. Journal of Economic Literature, 38(3), 595–613.

Yagi, K. (2021). Marx's theory of capital in the history of economics. History of Political Economy. https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7801156/

Grandes pensadores de la economía, se publicó en el mes de noviembre de 2026.

ISBN: 978-9907-802-33-7

Grupo Editorial BLR
Ecuador
Cel: +593 98 320 4362
https://grupoblr.com/
publicaciones@grupoblr.com

BIOGRAFÍA DE AUTORES

Galo Rodrigo Moreno Sotomayor:
Economista y docente de la Universidad Técnica de Machala, con una trayectoria de más de 25 años en el área del pensamiento económico. A lo largo de su carrera ha contribuido como autor de artículos en diversas revistas científicas, enfocándose en el análisis y desarrollo del pensamiento económico desde una perspectiva crítica y formativa. En esta obra participó como tutor académico, guiando el proceso de investigación y la estructuración de contenidos del libro "Yo como gerente".

.

Jhonny Mauricio Corozo Mejia:
Estudiante de la carrera de Economía en la Universidad Técnica de Machala (UTMACH), nació en la ciudad de Machala. Su interés académico se enfoca en el estudio de las políticas públicas, la historia del pensamiento económico y la comprensión crítica de las teorías económicas que han marcado el desarrollo de esta disciplina. Ha complementado su formación con pasantías en el área técnica y también ha enseñado matemáticas de forma particular a estudiantes de nivel bachillerato. Estas experiencias le han permitido desarrollar habilidades comunicativas, pedagógicas y analíticas, que ahora aplica en este proyecto editorial.

Génesis Fanny Moreno Bohórquez:
Egresada de la carrera de Ingeniería en Tecnologías de la Información en la Universidad técnica de Machala. Nació en la ciudad de Machala y a lo largo de su formación académica se especializó en el desarrollo de aplicaciones, bases de datos y soluciones de software orientadas a la innovación tecnológica. Sus intereses profesionales se centran en el análisis de datos, la inteligencia artificial y la aplicación de tecnologías emergentes en el ámbito empresarial y social. Durante su trayectoria ha

participado en proyectos académicos y de investigación aplicados al Internet de las Cosas (IoT), automatización y seguridad informática, además de colaborar en actividades de apoyo técnico y capacitación. Con su participación en esta obra, busca aportar una visión tecnológica complementaria al estudio del pensamiento económico y su relación con la transformación digital.

GRANDES PENSADORES DE LA ECONOMÍA

Estimado lector, esta obra introductoria examina la evolución de la economía como ciencia social a partir de las reflexiones filosóficas y teóricas que han intentado explicar la producción, la distribución de la riqueza, la pobreza y el rol del Estado en las distintas etapas de la historia humana. El texto supera la visión instrumental reducida a cifras y modelos matemáticos para situar al debate económico como un proceso dinámico, plural y en constante contraste de ideas.

Con un enfoque pedagógico estructurado para la iniciación académica, el libro traza una línea temporal que abarca desde las doctrinas mercantilistas sobre la acumulación de metales hasta las corrientes contemporáneas del liberalismo económico. A través de este recorrido, se analizan los paradigmas y aportes de figuras fundamentales como Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx, John Maynard Keynes, Milton Friedman y Friedrich Hayek, evidenciando cómo sus postulados transformaron la comprensión de los fenómenos socioeconómicos globales.

Cada capítulo articula recursos didácticos diseñados para el aprendizaje formativo: aperturas reflexivas, esquemas conceptuales, tablas sintéticas, resúmenes de cierre y preguntas analíticas orientadas a la discusión crítica. En su conjunto, la obra se consolida como una guía de iniciación rigurosa y accesible para estudiantes universitarios, orientada a vincular las raíces del pensamiento económico clásico y moderno con los desafíos contemporáneos de la sociedad.

GRUPO BLR

Grupo Editorial BLR
Ecuador
Cel: +593 98 320 4362
https://grupoblr.com/
publicaciones@grupoblr.com

ISBN: 978-9907-802-33-7

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA
1969